LOS TENEBROSOS CONDUCTORES DE LA GUERRA BACTERIOLOGICA A COREA Y CHINA

ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL — AÑO II.—NUM. 12 — MEXICO, D. F. — 30 DE ABRIL DE 1952.

SON LOS MISMOS A QUIENES FRANCO HA VENDIDO ESPAÑA PARA LANZARLA A LA MUERTE

DE CADA RINCON DE ESPAÑA SURGIRA UN HEROE DE LA PAZ

El movimiento de unidad y de lucha por la paz está cobrando hondo arraigo en la entraña misma de nuestro país. Es allí, en España, donde los españoles, unidos, han de dar y ganar la gran batalla de la paz. La unidad en la paz, la acción diaria de lucha por la paz, entre los españoles que vivimos lejos de nuestra patria, pero unidos a ella por el espíritu y el corazón, estimula y alienta poderosamente al movimiento por la paz dentro de España, a la vez que recibe de él ardiente impulso.

El Consejo Español de la Paz recibe de España continuamente nuevos pliegos cubiertos de firmas por un Pacto de Paz, mensajes y saludos de adhesión al Consejo y a su ilustre Presidente, el Dr. Giral. Documentos que son testimonios preciosos del heroismo, de la voluntad de lucha del pueblo español, pues detrás de los pasos dados para recoger o estampar cada una de esas firmas, bajo la sañuda persecución del franquismo, esbirro de los señores yanquis de la guerra, contra los partidarios de la paz, está la decisión de arrostrar la cárcel y la muerte para salvar a España. Pero estos documentos inapreciables nos traen, además, la prueba fehaciente de cómo va arraigando en nuestro pueblo la clara conciencia de que la lucha por la paz es inseparable de la causa de la independencia de España, del combate por el derrocamiento del franquismo, que la ha vendido a los instigadores yanquis de la guerra. Y son, por último, a través de la diversidad y calidad representativa de sus firmas, vivo exponente inicial, prometedor, de la gran unión nacional, sagrada, de los españoles de todas las clases sociales, de todos los credos y tendencias, por la paz y por la salvación de España.

Por eso hay que saludar estos documentos, llegados a nosotros de muy diversas partes de la patria, como la más alta promesa de victoria en la gran lucha unida de los españoles por la paz. Y aclamar a los emisarios de la paz dentro de España como a los héroes más ejemplares de nuestro movimiento.

De la ciudad de Lugo, se ha recibido aquí un nuevo pliego con 174 firmas por un Pacto de Paz. Firmas estampadas una a una y cuyos nombres, por supuesto, no debemos reproducir. He aquí la clasificación social: 1 comisario de guerrilleros, 19 jefes de guerrilla, 3 guerrilleros, 1 ingeniero, 4 médicos, 1 licenciado en ciencias naturales, 5 practicantes médicos, 3 enfermeras, 6 maestros, 2 oficiales del ejército regular, 6 sargentos, 3 cabos primeros, 5 soldados y cabos, 14 industriales, 2 miembros de la policía armada, 18 familiares de industriales, 11 estudiantes y 70 obreros y campesinos. Todas las clases sociales, unidas como lo está España entera, contra el régimen que representa para España la guerra, la muerte y la esclavitud y contra sus amos, los belicistas yanquis que lo sostienen.

De Las Palmas (Canarias) han llegado al Consejo Español de la Paz, recientemente, dos importantísimos pliegos de firmas, uno con 16,11 de hombres y 5 de mujeres, y otro con 273, distribuidas así: 2 empleados municipales, 53 empleados de empresas privadas, 14 artesanos de diversos oficios, 71 obreros de varias fábricas y talleres, 1 periodista, 12 intelectuales, 1 pintor, 4 choferes, 3 estudiantes, 12 vendedores ambulantes, 6 campesinos, 7 obreros de la construc-

(Pasa a la Pág. 2)

LA PESTE EN COREA

Armado con los medios más refinados de la técnica moderna y poniendo la ciencia al servicio de la muerte y la destrucción, la Bestia del Apocalipsis de nuestros días ha desencadenado sobre Corea y sobre China el azote espantoso de la guerra bacteriológica. Para que la humanidad no se vea empujada a las simas de una barbarie y una matanza mil veces más crueles que las de las pestes bíblicas; para que la Bestia del Apocalipsis no cabalgue sobre el suelo ni envenene el cielo de nuestra patria ni de ningún país del mundo, unamos todos los españoles nuestra voz de protesta al clamor de la protesta mundial contra el crimen atroz de la guerra bacteriológica y defendamos la independencia de España luchando por un Pacto de Paz.

LLAMAMIENTO DEL CONSEJO MUNDIAL

Hemos examinado con escrupulosa atención los documentos referentes a la guerra bacteriológica que actualmente se sostiene en China y en Corea. Su estudio nos ha estremecido de horror. La guerra bacteriológica no es solamente un crimen abominable, que debe ser reprimido; es una amenaza contra toda la humanidad.

Apelamos a la conciencia de todos los hombres y mujeres para exigir que se ponga fin a la guerra bacteriológica y se reclame la prohibición de esta arma de exterminio. Nos dirigimos, especialmente, a los hombres y mujeres de los EE. UU., ante cada uno de los cuales se plantea un problema de honor y responsabilidad.

El hecho de que la guerra de Corea se sostenga en nombre de las Naciones Unidas es un hecho que reviste especial gravedad. Colocamos ante sus responsabilidades a los gobiernos que han aprobado la intervención de las Naciones Unidas, haciéndose con ello moral y políticamente responsables de los procedimientos de guerra empleados.

Por lo que a nosotros se refiere, dos deberes se nos plantean.

EL PRIMERO, INFORMAR A LA OPINION PUBLICA Y ABRIR LOS OJOS DE TODOS A LA VERDAD.

Para que todo ser humano pueda enjuiciar los hechos abominables puestos en nuestro conocimiento, hemos acordado dar publicidad a los documentos que nos han sido sometidos. Es necesario que se haga luz en torno a estas acciones criminales.

Con este fin, el Comité Chino de Defensa de la Paz ha propuesto la institución de una Comisión Internacional que pueda reunir todos los hechos y todas las pruebas. La competencia y la imparcialidad de esta Comisión deberán ser incontestables. Para constituirla, nos dirigiremos a altas personalidades científicas, jurídicas y religiosas. Estamos seguros de que la opinión pública internacional apoyará los esfuerzos de la Comisión.

NUESTRO SEGUNDO DEBER CONSISTE EN PROTEGER DE LA GUERRA BACTERIOLOGICA A TODOS LOS PUEBLOS.

Hacemos notar que los EE. UU. de América han sido la única gran potencia que se ha negado a ratificar la Convención Internacional de 17 de junio de 1925 por la que se prohibía el empleo de los gases asfixiantes y los medios bacteriológicos. Pedimos a todos los pueblos del mundo que presionen a sus gobiernos para conseguir que esta Convención sea firmada, ratificada y observada por todos los Estados sin excepción.

Pedimos igualmente que se emprenda una acción enérgica para que sean llevados ante los tribunales competentes, como criminales de guerra, los culpables del empleo de la más cobarde y monstruosa de las armas.

Al exigir la protección de los inocentes y el castigo de los culpables, estamos seguros de interpretar los sentimientos de la mayoría de los hombres. En su nombre, sostenemos la más noble de las causas: el derecho a la vida de todos los niños y el respeto de la persona humana.

Si los pueblos no actúan sin demora para detener la guerra bacteriológica, no habrá ya límites a la crueldad y al desencadenamiento de las fuerzas de exterminio.

Llamamos a la humanidad a defenderse.

Aprobado por unanimidad.
Oslo, 1 de abril de 1952.

Declaración del Consejo Español de la Paz

A la larga cadena de atrocidades cometidas por los agresores norteamericanos contra el heroico pueblo de Corea, en el vano intento de reducir por el terror y el exterminio la victoriosa lucha que este pueblo sostiene por la independencia de su país, se añade ahora el desencadenamiento de la guera bacteriológica, uno de los medios más vandálicos y execrables de destrucción en masa de la población.

La conciencia del mundo condena enérgicamente este criminal atentado a las leyes de la humanidad, que representa una nueva y peligrosa amenaza contra la paz mundial.

Nadie debe dejarse engañar por las hipócritas negativas de los medios oficiales norteamericanos, enfrentados con la repulsa del mundo. También los nazis, sus maestros y antecesores, negaban sistemáticamente la existencia de los hornos crematorios y los campos de la muerte. En los EE.UU. funcionan, sostenidos por el gobierno, grandes laboratorios y campos de experimentación de esta arma infernal. No debe olvidarse que los EE.UU. se negaron a ratificar, en 1925, la Convención internacional de Ginebra, por la que la guera microbiana fué declarada fuera de las leyes humanas.

Quienes hoy cometen contra la heroica Corea y la China Popular estos actos de vandalismo son los aliados y sostenedores de Franco, coaligados con él para alargar la esclavitud de España y lanzarla a la guerra y a la destrucción. En nombre de los más sagrados intereses de nuestra patria y de la paz del mundo, en nombre de los más altos principios humanos, ningún español sensible puede dejar de sumarse a la protesta universal contra el crimen atroz que denunciamos.

Pedimos a todos los españoles patriotas y amantes de la paz, a todas las organizaciones españolas sin distinción, que envíen a la O.N.U. cientos de cartas de protesta contra la guerra bacteriológica desencadenada en España por los yanquis. El clamor y la acción unida de los pueblos han cerrado el paso, hasta ahora, a los horrores de la guerra atómica. La voz y la acción de los pueblos detendrán también el crimen abominable de la guerra bacteriológica, dirigido contra la humanidad entera.

A la vista de tan monstruosos hechos, instamos a nuestros compatriotas a redoblar con nuevos bríos la campaña en pro de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, como el camino hacia un mundo de auténtica paz y democrática convivencia, que es también, con la unión y la lucha del pueblo español, el camino hacia la independencia y la democracia de nuestra patria.

EL CONSEJO ESPAÑOL DE LA PAZ

México, D.F., 15 de marzo 1952

EL BURO DEL CONSEJO MUNDIAL EN OSLO

RESOLUCION GENERAL

El Buró del Consejo Mundial de la Paz registra que las firmas por un Pacto de Paz alcanzan en esta fecha la cifra de 603.570,000. A este resultado, que sobrepasa ya en 122 millones las firmas obtenidas para el Llamamiento de Estocolmo, hay que añadir el hecho de que la opinión pública se pronuncia cada vez más en pro de soluciones pacíficas por medio de la negociación. Estos progresos valorizan la creciente influencia del movimiento de la paz en el mundo y reflejan la más poderosa aspiración de los pueblos.

La campaña en favor del Pacto de Paz debe intensificarse; su progresivo desarrollo puede cerrar el paso a la carrera de los armamentos, que agota a los pueblos, arruina sus economías y compromete su independencia.

En los últimos meses, la situación se ha agravado. El arma bacteriológica se ha empleado en Asia. Contra la voluntad de la gran mayoría de los pueblos alemán y japonés, el rearme del Japón es un hecho consumado y ha comenzado el rearme de la Alemania occidental. La voluntad de independencia de los pueblos coloniales tropieza con una represión más brutal.'

En estas condiciones, las proposiciones del Consejo Mundial de la Paz elaboradas en Viena constituyen más que nunca las bases necesarias para el establecimiento de la paz; estas proposiciones entrañan el término de las guerras en curso, una Alemania desmilitarizada y unificada, un Japón desmilitarizado —teniendo en cuenta que estas dos naciones han sido restablecidas en su independencia bajo la garantía de tratados de paz firmados por todos los países interesados—, la retirada de las tropas extranjeras de los países del Asia, el Cercano y el Medio Oriente.

Por sus acciones apremiantes, las fuerzas de la paz han impuesto la discusión del desarme general en la Organización de Naciones Unidas. Esta discusión prosigue; una Comisión de desarme delibera actualmente en Nueva York. La acción de los pueblos debe obligar a las Naciones Unidas a adoptar resoluciones que permitan llegar a la prohibición de las armas de destrucción en masa y a un desarme progresivo, simultáneo y

(Pasa a la Pág. 2)

Después de la reunión de Oslo

GRITAR LA VERDAD

Por YVES FARGE

Lo que se ha revelado en Oslo estremece las conciencias.

Hace dos meses que se están arrojando sobre Corea del Norte y sobre China bombas llenas de pulgas, garrapatas, arañas, moscas, mosquitos y hormigas. Las fotografías sometidas al examen de los expertos demuestran que algunos de estos insectos no pertenecen a la fauna local. Se da la circunstancia extraordinaria de que, en la mayoría de los casos, estos insectos han sido descubiertos sobre la nieve, después del paso de los aviones enemigos. La temperatura del aire, en aquellas regiones, fluctúa todo el mes de enero entre 15 y 1 grados bajo cero: en estas condiciones, difícilmente podrían vivir y reproducirse allí tales insectos.

Hemos examinado las actas de los análisis de laboratorio. En las moscas, se ha descubierto el vibrión típico del cólera y el bacilo del tifus; las garrapatas sirven de vehículo al virus que produce una encefalitis hasta entonces desconocida en Corea y que afecta especialmente a los niños. Las pulgas son portadoras del bacilo de la peste.

Se ha levantado un mapa de la distribución geográfica de estos insectos contaminados y que cubre inmensas extensiones. El mapa trasluce el designio de sembrar una determinada epidemia en determinadas regiones, e incluso una enfermedad elegida para un determinado tipo de población.

Han sido hechos prisioneros paracaidistas arrojados días más tarde sobre las regiones contaminadas con el encargo de estudiar la evolución de los daños causados. Y también aviadores norteamericanos que lanzaron bombas bacteriológicas.

Los documentos militares encontrados a estos prisioneros comprueban que fueron vacunados contra la fiebre amarilla, la peste y el cólera. Enfermedades, las dos primeras, desconocidas hasta ahora en Corea y China; la tercera había desaparecido desde 1947.

Hasta este momento, han sido identificadas como lanzadas sobre China y Corea 2,000 bombas bacteriológicas.

Jamás olvidaré aquella patética sesión del Buró del Consejo Mundial de la Paz, en la que de pronto se produjo un gran silencio. El profesor Tsien San Tsiang (bien conocido en los medios científicos franceses) no podía seguir hablando. Rompió a llorar como un niño. Tampoco nosotros podíamos contener las lágrimas.

Llorábamos sobre los cadáveres de los niños chinos y coreanos. Llorábamos sobre la vergüenza infligida a la dignidad humana.

Eso es lo que han hecho de la investigación médica, de la ciencia y de la esperanza de un Pasteur...

No se trata de hechos de guerra, por monstruosos que ellos sean. Con bacterias no se atacan las defensas militares y los ejércitos: se destruye a los hombres, las mujeres y los niños, metódicamente, científicamente. El estado mayor de la guerra bacteriológica encarga a especialistas lanzados en paracaídas de proceder minuciosamente a las observaciones encaminadas a perfeccionar este método científico de destrucción en masa.

Acaba de empujarse a la humanidad a cubrir otra etapa hacia el horror.

Nuestra conciencia nos ordena pronunciar una severa requisitoria contra este crimen incalificable, en todos los países del mundo.

¿Pruebas? Damos hoy algunas. Mañana, pondremos a disposición de todas las gentes honradas los fascículos del Libro Negro de la guerra bacteriológica.

Volvemos de Oslo con una propuesta: los chinos y los coreanos aceptan y piden que una Comisión internacional vaya a investigar y comprobar sobre el terreno la verdad de los hechos.

La única condición que, con los chinos y coreanos, ponemos es ésta: que la Comisión esté formada por personas que, aun siendo adversarias del régimen de los países en que van a cumplir su misión, sean gentes honradas, personalidades de autoridad basada en su saber, en el rigor de su conciencia y también en su valentía, pues la verdad que hay que afrontar exige valor cívico para sostenerla.

A quienes no han tenido ocasión de ver y oir lo que nosotros hemos visto y oído en Oslo, debemos decirles: ¿podrían haber sido movilizadas las poblaciones civiles de varias provincias de China y Corea para combatir una plaga inventada en apoyo de una causa dudosa? ¿Podrían las autoridades chinas exponerse a quedar en ridículo formulando acusaciones que podrían ser fácilmente desmentidas por las investigaciones que ellas mismas desean y piden que se abran bajo la única condición de que sean llevadas a cabo por personas competentes e imparciales?

Lo que en Corea y en China se está desarrollando es algo más que una experiencia. Es una guerra atroz, cuyos efectos sufre ya una parte del mundo, bajo la dirección de monstruos de la especie de aquel general Adam H. Waitt, que escribía el 15 de junio, en la revista "Colliers": "No siento la menor simpatía por los discursos acerca de la humanidad o inhumanidad de un arma".

Una experiencia, tal vez, pero sobre la humanidad entera. ¿Cómo reaccionará el mundo? ¿Abriga todavía una conciencia? ¿Habrá que creer que se halla ya anestesiado por la propaganda? En modo alguno.

Todo hombre tiene el derecho y el deber de gritar la verdad.

ESPAÑA Y LA PAZ

Director
León Felipe

Consejo de Redacción:

Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—José Bergamín.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Cavia.—Francisco Comesaña.—José Giral.—Heriberto Jara.—M. Martínez Risco.— Manuel Márquez.—Ceferino Palencia.—Miguel Prieto.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—Martí Rouret.—Manuel Sánchez Arcas.—Luis Santullano.—Fernando Vazquez-Ocaña.

Oficinas: Privada de Constantinopla 15
Ejemplar: $0.50

La Conferencia Económica de Moscú

El 12 de abril se clausuró la Conferencia Económica Internacional celebrada en Moscú, a la que asistieron 471 delegados — industriales, comerciantes, dirigentes sindicales, banqueros, economistas, etc.— de 48 países.

Por encima del boicot y del chantaje puestos en juego por los círculos gubernamentales belicistas de los EE. UU., la Conferencia ha sido un verdadero acontecimiento histórico, un duro golpe contra las maquinaciones de guerra y un evento trascendental en la lucha por la paz.

La Conferencia comprobó que las trabas y prohibiciones impuestas por los belicistas yanquis a las relaciones comerciales entre los países sólo sirven para facilitar los planes de los señores de la guerra y crear un clima de agresión.

Al propio tiempo, como consecuencia de ello y de los presupuestos y economías de guerra que se ven obligados a mantener por imperativo del funesto Pacto Noratlántico, esos países "occidentales" se encuentran ante situaciones catastróficas en la balanza de su comercio exterior, agravando la competencia en los mercados internacionales, reduciendo la producción civil y llevando al paro a miles y miles de obreros y a la ruina a numerosos industriales y comerciantes.

Oliver Vickery, importante industrial norteamericano de productos químicos y material eléctrico, dijo:

"Gran número de hombres de negocios de Norteamérica y la inmensa mayoría de los norteamericanos de otras profesiones consideran que la tercera guerra mundial es una locura... Los negociantes que desean matar a sus clientes merecen la camisa de fuerza y deben ser recluídos en una celda de alienados. La paz verdadera puede llegarnos únicamente si estamos dispuestos a intercambiar ampliamente las conquistas de nuestra cultura y los productos de nuestro trabajo".

Mijail Nesterov, presidente de la Cámara de Comercio de la URSS, insistió en que "las diferencias de sistema económico no pueden ser obstáculo para el desarrollo de la colaboración entre los países" y aseguró que "las organizaciones soviéticas de comercio exterior podrían comprar en los países de Europa occidental, América, sudeste de Asia, Medio Oriente, Africa y Australia, las mercancías que esos países exportan habitualmente, y venderles las mercancías de producción soviética que les interese en cantidades que elevarían el intercambio total de la URSS en los mencionados países durante los dos o tres años próximos a la suma de 30.000 a 40,000 millones de rublos".

Con este espíritu de convivencia y de progreso pacífico se han concluído importantes operaciones comerciales por muchos millones de dólares, precursoras sin duda de otras de mayor envergadura.

La base de estos acuerdos ha sido y está siendo el beneficio recíproco, el intercambio equivalente de mercancías que interese a ambas partes, sobre condiciones de igualdad y respeto. Tal es el sólido cimiento sobre el que descansa el gran éxito y las perspectivas magníficas de la Conferencia Económica Internacional.

La respuesta desesperada de los señores del dólar no ha hecho más que poner más en evidencia todavía sus inconfesables propósitos.

Roy Cromley, "corresponsal diplomático" del "Wall Street Journal" ha escrito en este caracterizado órgano de expresión de la oligarquía imperialista yanqui, que la "ofensiva comercial soviética es la más tenebrosa de todas las pesadillas producidas en Washington por el oso ruso". El órgano de Wall Street explica cínicamente su temor de que "disminuya la influencia de Washington en numerosos países" y de que "provoque disensiones en el mundo occidental debilitando la solidaridad requerida para la guerra fría".

Por si las declaraciones oficiosas de Wall Street no fueran suficientes, un "mandatario del Departamento de Estado norteamericano", asegura en el mismo "Wall Street Journal" que "la Conferencia Económica supone una amenaza para los EE. UU. —léase: para los criminales objetivos de sus actuales gobernantes— superior a las proposiciones rusas sobre la paz con Alemania". ¡He aquí las amenazas para los gobernantes de la Casa Blanca: las relaciones comerciales pacíficas de ventaja mutua y las proposiciones de paz!

Los partidarios de la paz en todo el mundo saludamos con entusiasmo y satisfacción hondos los resultados de la Conferencia. La posibilidad demostrada de coexistencia pacífica entre países de diferentes sistemas sociales y económicos, y el retorno al intercambio normal de mercancías y al desarrollo multilateral del comercio basado en el interés mutuo, contribuyo, y contribuirá mucho más aún, a elevar el nivel de vida en todos los países y a hacer más difícil la obra criminal de los instigadores de la guerra.

Por una Alemania Unificada y Pacífica

Han pasado ya casi siete años desde que la guerra terminó, y Alemania no tiene todavía tratado de paz. Continúa dividida y en desigualdad de derechos con respecto a otras naciones. Alemania es un punto neurálgico en la organización de la paz. La solución del caso alemán constituye una necesidad imperiosa, que reclaman centenares de millones de seres humanos, en cuyo nombre habló, pleno de autoridad, el Consejo Mundial de la Paz reunido en Viena en el mes de noviembre de 1951.

Una Alemania unificada, democrática, neutralizada, soberana y pacífica, en relaciones de amistad con los demás pueblos, sobre la base de la igualdad de derechos, sería una garantía para la paz en Europa y en todo el mundo.

De hecho, hoy existen dos Alemanias, la República Democrática Alemana y la Alemania Occidental.

En la Alemania democrática se ha cumplido lo que se estableció en Postdam: se ha extirpado hasta las raíses el nazismo, se ha eliminado el militarismo, se ha anulado el poder de los "junkers". En su territorio, el pueblo alemán se desenvuelve democráticamente, reconstruyendo su economía y no alimenta ninguna clase de espíritu de revancha ni de venganza contra sus vecinos.

En la Alemania del Oeste, no ocurre lo mismo. No hay tal desnacificación. Generales y técnicos militares de todas clases que colaboraron con Hitler y en los que se mantiene vivo el espíritu prusiano, son conservados cuidadosamente por los yanquis y utilizados en puestos militares. El gobierno de la Alemania Occidental mantiene **oficialmente** una posición revanchista, reclamando y amenazando inclusive con el uso de la fuerza para obtenerla, una rectificación de las fronteras con Polonia. Un ministro del gobierno de Bonn exige nada menos que Alsacia y Lorena.

En la Conferencia de Lisboa se estableció el importante papel que en la guerra de agresión se asignaa la Alemania Occidental. Se acordó que el ejercito alemán y la industria militar alemana sean los puntales fundamentales del llamado "Ejército europeo". Se trata de que esta Alemania sirva de perro de presa al imperialismo yanqui contra la Unión Soviética y los países de Democracia Popular.

La Alemania Occidental mantiene desde hace mucho tiempo las mejores relaciones con la España franquista. Y es natural, puesto que Adenauer y Franco sirven al mismo amo.

Pero el pueblo alemán no es Adenauer, como tampoco lo fué, a pesar de todo, Hitler. "Los dictadores pasan y los pueblos quedan". Esta consideración, y la apremiante necesidad de terminar con una "interinidad" que los belicistas yanquis aprovechan con siniestras intenciones dan trascendental importancia a la propuesta recientemente hecha por la Unión Soviética a los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia para preparar un tratado de paz con Alemania que estabilice definitivamente la situación de este país. Este tratado debe elaborarse, según la propuesta soviética, con la participación directa de Alemania, representada por un gobierno único que exprese la voluntad de todo el pueblo.

La cláusula propuesta por la que se permite a Alemania el derecho a tener las fuerzas armadas nacionales indispensables para la defensa del país, así como la producción de material de guerra y armamentos necesarios al efectivo del ejército que el tratado de paz especifique, es una demostración de respeto a la soberanía del nuevo Estado.

En la propuesta no se establece la más mínima cortapisa al desenvolvimiento económico de Alemania, ni la más leve restricción a su comercio con otros países, a la navegación y al acceso a los mercados mundiales.

En resumen, las bases que la Unión Soviética propone, significan el más absoluto respeto a los derechos democráticos del pueblo alemán. No favorecen a ningún sector particular, ni lesionan legítimos intereses. Ofrecen por otra parte, al prohibir la existencia de organizaciones hostiles a la democracia y al mantenimiento de la paz, sin permitir que Alemania participe en coaliciones o alianzas militares dirigidas contra cualquiera de las potencias que hicieron la guera contra ella, seguridad a estos países, y un importante adelanto para la paz.

La firma del tratado de paz con una Alemania unida y democrática, constituiría un paso importantísimo hacia el logro de la paz mundial, facilitaría el desarme y permitiría reducir los presupuestos militares, que están llevando la ruina y el hambre a los pueblos.

DE CADA RINCON DE ESPAÑA...

(Viene de la 1a. Pág.)

ción, 9 carpinteros, 15 obreros portuarios, 19 obreros parados, 25 trabajadores del transporte urbano, 19 comerciantes.

Los valerosos guerrilleros, honor de España y centinelas de su libertad, saben que su combate indomable y heroico contra la esclavitud franquista es también la lucha por la paz de España y del mundo. La III Agrupación de Guerrillas del Alto (Galicia), en el último número de su boletín "Vida Guerillera", recibido aquí, dirige un emotivo saludo al Dr. Giral y al Consejo Español de la Paz, en el que dice, entre otras cosas:

"Les prometemos extender la lucha de recogida de firmas por un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias e incrementar las acciones guerrileras hasta terminar con la sangrienta dictadura fascista del gangster, verdugo, proxeneta de los yanquis y vendepatrias Franco".

"¡Yanquis, estaros en vuestro país, si no queréis llevar de España el recuerdo que llevo Napoleón! ¡Tened presente que de cada rincón de España surgirá, para defender su patria, un español, una guerrillera, un héroe! ¡Lucharemos hombro con hombro con nuestros mejores amigos, con la patria de los trabajadores, la Unión Soviética, el país de la paz! Esta es la moral de los combatientes antifranquistas y de todo el pueblo español!".

¡Adelante, los héroes españoles de la paz, en vuestra acción gloriosa por unir a todos los españoles junto a las poderosas fuerzas mundiales de la paz y a todos los pueblos del mundo, en la gran causa que marca al nuestro el camino de la lucha unida por la liberación de España y por su futuro!

Resolución...

(Viene de la 1a. Pág.)

rigurosamente controlado.

Los pueblos, que sufren cada vez más los efectos de la política de guerra y de miseria, han adquirido también conciencia de su fuerza. Si actúan resueltamente, pueden hacer cambiar el curso de los acontecimientos, imponiendo la conclusión de un Pacto de Paz, que permitirá la coexistencia pacífica de los diferentes sistemas políticos y sociales.

Con el fin de lograr una concentración más amplia de todas las fuerzas populares y pacíficas, el Buró acuerda convocar para el 21 de junio el Consejo Mundial, al que propondrá la celebración, dentro de este año, de un gran Congreso de la Paz.

Aprobado por unanimidad, el 1 de abril de 1952.

Veteranos mutilados en la guerra manifestándose en las calles de París contra los belicistas que planean una nueva matanza mundial.

UNA ACTITUD VALIENTE Y DIGNA

El barón Antoine Allard, miembro del Consejo Mundial de la Paz y uno de los dirigentes del movimiento de la paz en Bélgica, ha dimitido su puesto de gerente del Consejo de administración de una sociedad belga encargada por los yanquis de un plan de construcción de aeródromos en Bélgica, Francia y España, denunciando los hechos a la opinión pública, en una nota que resumimos y que ha producido viva conmoción:

En el consejo de administración de la sociedad X, de Bruselas, se dió cuenta, el 28 de febrero de 1952, de un encargo hecho por los norteamericanos para construir 400 aeródromos en Bélgica, Francia y España. Los trabajos debían realizarse con urgencia y serían pagados al contado, en dólares o francos suizos. Además, le sería cedida a la sociedad toda la maquinaria, sumiistrada por los yanquis. Uno de los consejeros anunció que los yanquis habían hecho indagaciones sobre la composición del consejo y las ideas políticas de sus miembros.

El barón Allard, gerente, habiendo recaído el acuerdo de aceptar el encargo, presentó su dimisión en los siguientes términos: "Partidario de la acción contra todo preparativo de guerra, faltaría a mis convicciones si aceptase la participación en trabajos que se hallan en flagrante contradicción con aquellos fines". Hizo saber claramente que no quería ser llevado ante un nuevo tribunal de Nuremberg por la comisión de crímenes contra la paz. Y se ha dirigido públicamente a los obreros que reciban órdenes de trabajar en la construcción de aeródromos para que estudien el modo de sustraerse a dichos trabajos; a los propietarios o arrendatarios de los terrenos que se trata de utilizar, en Francia, Bélgica y España, para que se nieguen a cederlos y a los empleados de las compañías constructoras para que, siguiendo su digno ejemplo, se rehusen a colaborar con los enemigos de su patria y los agentes de la guerra.

"Soy —dice el barón Allard— hijo de banquero, no tengo nada de comunista. Soy católico practicante; peleé en el ejército francés y en el ejército sudafricano, y he abrazado el camino de mi deber con plena conciencia de mi responsabilidad".

"Conservando nuestro buen sentido —termina la nota—, cumpliendo con nuestro deber y, los que sean cristianos, mostrándose dispuestos a servir la voluntad de Dios, mantendremos la paz y defenderemos, con ello, la causa de todos los seres de la tierra".

LEMAS

LA GUERRA ES EVITABLE

Por Miguel de Amilibia

Las fuerzas de la guerra ponen todo su empeño en crear la impresión de que la guerra es inevitable. Desde luego el factor principal de esta campaña de preparación psicológica es el rearme, ese criminal esfuerzo que, desoyendo todas las invitaciones a la convivencia internacional y al entendimiento, está desorganizando las economías de los países, causando penurias sin cuento a los pueblos e imponiendo, con agobiadora insistencia, a la prensa, la radio, el cine y todos los medios de propaganda, el tema de la guerra. Sólo se habla de armas, de estrategias, de fuerzas de tierra, mar y aire, de bases, como si se hiciera frente a una espantosa e inminente amenaza.

Pero hasta cuando los políticos belicistas —se trate de Truman o Churchill, de Schuman o Adenauer, de Gasperi o Yoshida—, peroran en torno al sofisma de que "el rearme es el único modo de salvar la paz", recordando sin duda el adagio de la imperialista Roma, procuran, al mismo tiempo que encubren sus intenciones, acentuar esa impresión de que la guerra es inevitable. Calculan que cada cual hará la deducción lógica por su cuenta: "Si ese el el único modo de salvar la paz, la paz está perdida".

Sería necio decir que esta campaña no tiene resultados. Quienes actúan en el Movimiento de Partidarios de la Paz tienen muchas ocasiones de comprobar que son numerosos quienes, quebrantado el ánimo por la desaforada propaganda, han llegado a pensar que la guerra es inevitable y se han dejado ganar por un pesimismo negativo y fatalista. Cuando se requiere a estas personas, que odian la guerra, a que pongan su firma en el documento que reclama un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, es frecuente oir respuestas de este tipo melancólico y escéptico: ¿Para qué? ¿Qué puede hacer una firma frente a todo lo que está pasando? El mundo va a la guerra a paso de carga. Siempre ha habido guerras y, por lo visto, siempre las habrá".

Un examen sereno de la situación actual revela que la humanidad está ya madura para la liquidación de las guerras, verdadera reliquia de la ley de la selva. Como consecuencia de los dos conflictos mundiales de este siglo, la conciencia política y social de los hombres ha progresado mucho y constituye un nuevo factor en la política internacional. Los gobiernos que se inclinan a la guerra no pueden obrar a su antojo. Tropiezan con una opinión pública muy aleccionada y tienen que luchar con mil dificultades y adoptar mil disfraces —como el de que "el rearme es el único modo de salvar la paz"—, en el empeño de arrastrar a los pueblos a la guerra. Y, a medida que maniobran, se descubren más y ven esas dificultades aumentadas. En realidad, las fuerzas de la guerra se están consumiendo en sus frenéticos esfuerzos y cabe afirmar sin pecar de optimismo que, aunque no vencidas, están perdiendo terreno.

Recordemos a grandes rasgos la rápida evolución en lo que va de siglo de esa conciencia política y social del hombre. Después del primer conflicto mundial, la opinión pública impuso la creación de la Sociedad de las Naciones, organización tendiente al mantenimiento de la paz. Sin embargo, los gobiernos imperialistas e inclinados a la guerra consiguieron desnaturalizarla y ponerla a su servicio, con lo que, como natural consecuencia, se desembocó en un nuevo y más terrible conflicto. Terminado éste, la opinión pública impuso la creación de las Naciones Unidas y nuevamente los referidos gobiernos, encabezados por el imperialismo del dólar, iniciaron las maniobras desnaturalizadoras. Pero, ahora, los pueblos han creado el Movimiento de Partidarios de la Paz, conscientes de que la paz ha de ser conquistada y decididos a que la burla no se repita. Existe, ahora sí, un factor completamente nuevo en la política internacional. El campo de la paz, encabezado por la Unión Soviética, es ahora muy poderoso y se organiza cada vez mejor. Son cada vez más amplios los sectores que se oponen inteligente y conscientemente a las maniobras de los instigadores de guerras. **Sí, las guerras pueden ser evitadas, ahora mismo, en esta generación, para siempre.**

La vida es lucha permanente, acción, lo que un físico denominaría producto de la energía por el tiempo. Lo importante es que esta acción esté bien dirigida, que subamos al tren que ha de llevarnos a nuestro destino, que no nos situemos tontamente en la vía donde ese mismo tren ha de destruirnos. Y los pueblos advierten cada vez con más claridad que no deben destruirse mutuamente en aras de intereses ciegos y egoistas, que deben dedicar todas sus energías a combatir ese parasitismo, a democratizar sus respectivas sociedades, a ayudarse mutuamente para crear condiciones que permitan un rápido desarrollo en todos los órdenes. Es fundamental esta labor de esclarecimiento que corresponde al Movimiento de Partidarios de la Paz. Es preciso que cada cual comprenda que la guerra puede ser evitada, pero que todo depende de nuestro inteligente esfuerzo. Nada puede lograrse sin un trabajo, sin un sacrificio. Y aquí lo que se ha de lograr es tanto, que bien vale la pena esforzarse.

Cada país tiene circunstancias especiales que influyen en el planteamiento del problema, pero en todos ellos puede plantearse el problema con claridad. Y en cuanto a España, el problema es clarísimo. Por un lado, las fuerzas de la guerra, representadas por el tirano Franco y sus sostenedores yanquis, los que le ofrecen cien millones de dólares —los treinta dineros de Judas—, por las bases y la carne de cañón españolas. Por el otro, las fuerzas de la democracia española, de los patriotas que comprenden que las causas de la paz internacional y de la liberación nacional se identifican.

La lucha entre estos dos campos es una lucha que ha de tener necesariamente un pronto desenlace, no en siglos ni en décadas, sino en años. Por eso tiene tanta importancia insistir en que la guerra es evitable, en que puede ser evitada ahora y en que, una vez evitada, la liberación nacional, el hundimiento del actual régimen de opresión, llegará, siempre con nuestro esfuerzo, como lógica consecuencia, casi de añadidura. No es cosa de un distante futuro. Es cosa de ahora, de nuestro tiempo, de nuestros días. Y el que el desenlace sea el que debe ser, depende del esfuerzo inteligente y oportuno de todos.

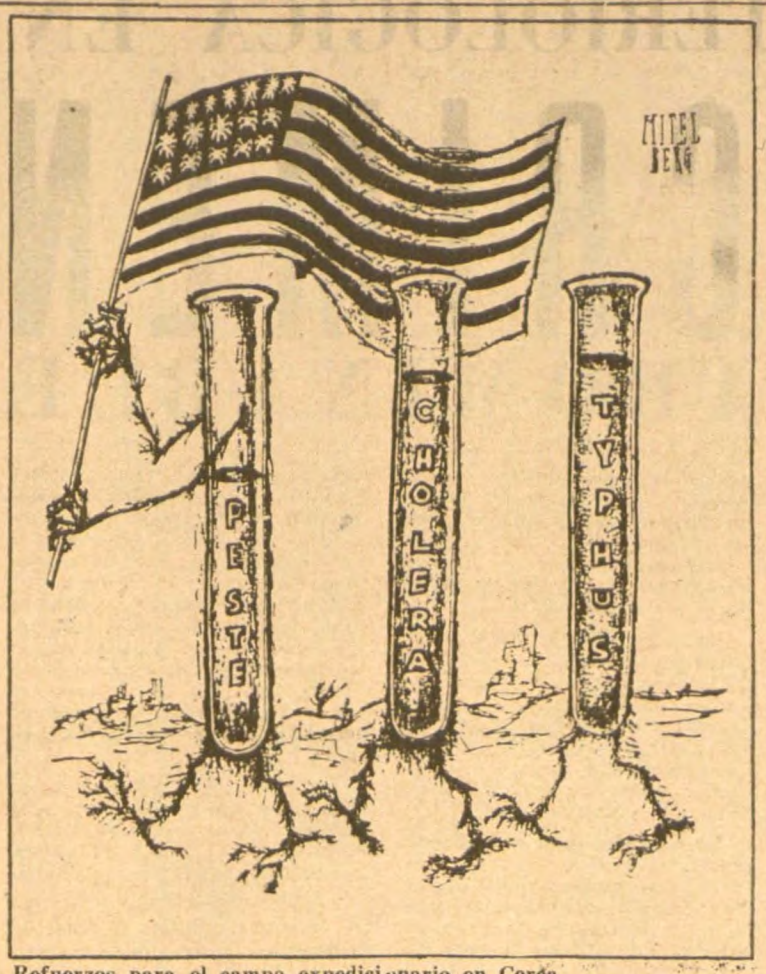
Buenos Aires, Marzo de 1952.

VALIOSO TESTIMONIO

El "New York Herald Tribune" de 16 de julio de 1949 publicaba un artículo del profesor universitario Lewis Mumford, con este título: "Consecuencias morales de la guerra atómica". Lewis Mumford es un catedrático muy conocido de la Universidad de Harvard y fué miembro del Consejo de Enseñanza Superior de Nueva York.

En los conflictos del porvenir, dice Mumford en este artículo, los norteamericanos "abandonarán los métodos de guerra para emplear el exterminio global de las poblaciones enemigas".

"El término exacto para designar este método de ataque —continúa el profesor Mumford— es el genocidio" (el asesinato del género humano). "Crimen contra la humanidad que en el seno de las Naciones Unidas decimos piadosamente detestar. El nombre familiar bajo el que disimulamos las consecuencias de esta política es el de "guerra total". Este tipo de guerra revela, en realidad, un desprecio absoluto de la vida humana y de los principios sobre los cuales ha ido edificándose la civilización; desprecio más desaforado y brutal que el demostrado por los conquistadores más execrados de la Historia, los Atila y los Gengis Kan... Es, en suma, la aceptación del principio fascista consistente en tratar a los enemigos, no como a seres humanos, sino como a piojos".



Refuerzos para el campo expedicionario en Corea.
(Caricatura de Mittel Berg)

EDITORIAL

LOS ENEMIGOS DE LA HUMANIDAD

El Buró del Consejo Mundial de la Paz, reunido en Oslo, ha denunciado ante el mundo, con serena palabra acusadora y pruebas fehacientes, el crimen atroz que los agresores norteamericanos cometen contra la humanidad al emplear en Corea y en China una de las más bárbaras y feroces armas de exterminio en masa de la población civil: el arma bacteriológica. Monstruosidad incalificable que los señores yanquis de la guerra vienen preparando fría y cautelosamente desde hace tiempo. Por eso se negaron, premeditadamente, a firmar la Convención internacional de Ginebra, en 1925, poniendo fuera de la ley el empleo bélico de medios bacteriológicos. Por eso, a lo largo de todos estos años, han venido destinando abundantes recursos al desarrollo de esta arma abominable, utilizando a prisioneros de guerra chinos y coreanos, para experimentarla, en pruebas sobre seres humanos que hacen palidecer por su refinamiento y crueldad, los mas salvajes métodos nazis. Para eso han tomado a su servicio, convirtiéndolos en "héroes" de la ciencia de la muerte a los más escogidos criminales japoneses de la guerra bacteriológica.

Las víctimas de esta barbarie sin nombre son hoy los pueblos coreano y chino. Pero el atentado va dirigido contra todo el género humano. Si la humanidad, herida en su entraña misma por este desafío a todo lo humano, no se pone en pie para exigir cuentas a los criminales, el azote se descargará mañana, inapelablemente, sobre todos los pueblos de la tierra. En nombre de la vida misma de la humanidad, los pueblos todos, en defensa también de la suya propia, se sienten representados por la clara voz y la acción salvadora del Consejo Mundial de la Paz y las apoyan y secundan con su propia acción.

Detener el crimen de la guerra bacteriológica, denunciarlo ante los pueblos y ante el mundo, exigir que sus autores sean llevados ante los tribunales como criminales de guerra es, hoy, una acción decisiva para el porvenir del mundo, para la salvación de la gran causa de la paz. Al ponerse al frente de ella, el Consejo Mundial de la Paz revalida su gloriosa misión como vigía de la humanidad y salvaguardia de la vida de todos los pueblos del mundo. Junto a él y detrás de él, tiene que hacer honor a su deber, ante esta prueba suprema el movimiento nacional de la paz de cada país.

Tres deberes fundamentales nos impone el patético llamamiento de Oslo contra la guerra bacteriológica.

Es el primero hacer llegar a todos la verdad sobre este crimen monstruoso, difundiendo los hechos, las pruebas, los elementos de juicio y poniendo en pie de protesta a la opinión pública española, en la emigración y dentro de España. Al Comité de Desarme y a la Comisión de Derechos Humanos de la O.N.U. debe hacerse llegar, por medio de manifestaciones individuales y colectivas, el clamor de protesta de todos los españoles. Todo grupo de paz, todo emisario de la paz, todo español amante de su patria y de la humanidad, debe considerar como tarea de honor primordial, en las próximas semanas organizar esta acción de protesta y de lucha, impulsando y orientando por todos los medios, como un gran moviminto de masas, esta acción fundamental. Difundiendo intensamente este número de ESPAÑA Y LA PAZ y la información documental que en torno a él habrá de publicarse.

Nuestro segundo deber consiste en apoyar y hacer que todos, personas y organismos, apoyen, por medio de reuniones, declaraciones y acuerdos, la idea de la Comisión Internacional investigadora sostenida por el Consejo Mundial y la misión que, una vez constituida, ha de desempeñar.

El tercero, pedir y hacer que todos los españoles pidan que la Convención internacional de 1925, prohibiendo el empleo bélico de gases asfixiantes y medios bacteriológicos, sea suscrita, ratificada y cumplida por todos los Estados sin excepción, incluyendo este punto como esencial en la campaña de masas y en todas las protestas y declaraciones.

La responsabilidad del movimiento español de la paz, de todos los partidarios españoles de la paz, donde quiera que actúen, está empeñada a fondo en esta movilización de todas las voluntades contra la guerra bacteriológica.

Este es el frente decisivo donde hoy tenemos que defender la gran causa de la paz y de la vida y la independencia de nuestro pueblo. Quienes propagan la peste, el cólera y la muerte sobre Corea y China son los mismos que se apoderan de España, vendida por el franquismo, para llevar a ella su guerra de desolación y exterminio. A la luz de estos hechos monstruosos, debemos denunciar clamorosamente la entrega de España por el franquismo a los yanquis, a los criminales de la guerra bacteriológica.

Y hacer comprender a todos, en una acción diaria, incansable, que, el camino del deber y el honor españoles, como el de todos los pueblos, para salvar a la humanidad de la hecatombe, es la firma del Pacto de Paz, impuesto a los agresores por la voluntad y por la lucha, por la firma y por la acción de cuantos desen que el mundo siga viviendo y que sobre España vuelva a brillar el sol de la vida.

SOBRE LA GUERRA BACTERIOLOGICA

Por el
Dr. Dn. JOSE GIRAL,
Presidente del Consejo Español de la Paz.

El empleo de armas de destrucción en masa es cruel, violento e inhumano. Daña a la población civil, a toda clase de seres no combatientes, mujeres, niños, ancianos, enfermos, inválidos. No puede haber persona alguna cuya conciencia no se subleve ante la utilización de estos medios bélicos, que a su crueldad unen la perversión moral de quienes los aplican. Su condenación sale, espontánea y encendida, del fondo de todo corazón noble.

Pero, entre esas armas, las de la guerra bacteriológica son las que más profundamente deben indignar a toda la humanidad. La difusión de una epidemia provocada por microorganismos patógenos, deliberadamente lanzados entre masas pacíficas e indefensas, rebasa los límites de toda crueldad bélica y adquiere la categoría monstruosa de un crimen colectivo, alevoso y premeditado, cuyas víctimas pueden contarse por millones en poco tiempo. Por eso está proscrito por compromisos internacionales: el Protocolo de Ginebra de 17 de junio de 1925 así lo demuestra.

Es muy significativo que entre las 37 naciones que lo suscribieron y ratificaron no figuren Alemania, el Japón ni Norteamérica. En cambio, sí lo firmaron y ratificaron China y la U.R.S.S., la Gran Bretaña y Francia, cuatro de las cinco grandes potencias de hoy; todas ellas, menos los EE.UU. Si las fuerzas invasoras de Corea, capitaneadas por los EE.UU., se cubren con la bandera de las Naciones Unidas y emplean en su guerra las armas bacteriológicas, cabe preguntarse cómo las toleran Inglaterra y Francia, que adoptaron y ratificaron solemnemente la Convención internacional citada; y Canadá y Australia, y Holanda y Suecia, y tantas otras potencias que aparecen sumadas en Corea al ejército invasor de este desgraciado país. No cabe duda de que su actitud constituye una flagrante violación de los sagrados compromisos contraídos.

Se dirá que el empleo de estos abominables medios bacteriológicos de exterminio en masa, denunciado ante el mundo, es una falsedad. Pues bien, lo que se pide, y ningún hombre de conciencia puede negarse a apoyar esta petición, es que se investigue, con todas las garantías, si la denuncia es fundada o no lo es. Los datos precisos y detallados suministrados por autoridades responsables de Corea y China son de tal evidencia, que ganan el ánimo del más reacio a creer en tal monstruosidad. Frente a ellos se levantan algunas voces desdeñosas y malvadas, con su negativa sistemática, que, desgraciadamente desmienten los antecedentes y la realidad. Y es natural que a muchas gentes sencillas y honradas les repugne admitir la existencia de seres humanos tan degradados moralmente que sean capaces de perpetrar crímenes tan atroces.

Por eso nos sumanos de todo corazón y debemos hacer que todos nuestros compatriotas se sumen clamorosamente, por el honor y el bien de la humanidad, a la elevada y noble propuesta del Consejo Mundial de la Paz, pidiendo que se constituya una Comisión internacional de personalidades imparciales y solventes que investigue este repugnante asunto y emita su veredicto. Para que si los infames hechos denunciados se comprueban, puedan los responsables ser llevados a comparecer ante los tribunales de la justicia humana.

México, D. F., 15 de abril de 1952

ESPAÑA Y LA CAUSA DE LA PAZ

Por HOWARD FAST

El gran escritor norteamericano, ardoroso defensor de la causa del pueblo español en los EE.UU., acaba de publicar, con el título de "España y la Paz" un interesantísimo folleto sobre la heroica lucha de los españoles contra el franquismo y contra la guerra, del que tomamos los siguientes párrafos:

"Para ninguno de nosotros ha sido una sorpresa que el gobierno norteamericano, en 1946, iniciase su presente régimen de terror contra el propio pueblo con un ataque contra los defensores del pueblo español. La batalla española y la batalla norteamericana son inseparables. Desde los primeros pasos del llamado Comité Parlamentario de Actividades antiamericanas contra los organismos de ayuda a España, contra el "Joint Anti-Fascist Refugee Committee", el gobierno de Truman ha venido desarrollando una serie de actos —premeditados— con el designio de construir y cimentar una alianza entre la España de Franco y los Estados Unidos de Norteamérica.

Hoy, esta alianza está casi ultimada. Misiones militares y económicas norteamericanas pululan por toda España escogiendo bases, revistando las maniobras de las tropas falangistas, estudiando plantas, minas, estadísticas. Han sido construidos aeródromos en todos los puntos del país y ampliados y modernizados puertos en todas sus costas bajo la dirección militar de los EE.UU. El dinero norteamericano fluye a España en flujo interminable, para que Franco y sus sátrapas puedan vivir en la abundancia, a costa de los sufrimientos de su propio pueblo. Y a través del laberinto de la alta finanza, los monopolios norteamericanos han conquistado posiciones de mando en los campos españoles del petróleo, de la producción y distribución de energía eléctrica, de las comunicaciones y sistemas de transporte, de la producción de minerales estratégicos: tungsteno, zinc, wolframio, mercurio y aluminio. Antes de la segunda guerra mundial, las industrias química, farmacéutica y metalúrgica de España estaban controladas por los nazis; hoy, el control de estas industrias ha pasado a manos de sus conquistadores, los norteamericanos. Poco a poco, los beneficiarios inglés y francés del Plan Marshall están siendo desalojados de sus posiciones monopolistas en España.

Se le dice al pueblo norteamericano que esta incalificable e inconcebible alianza beneficia a Norteamérica. Se le asegura que el convertir a la España de Franco en una vasta fortaleza es defenderse contra la guerra; que Franco, esta vil criatura del fascismo, que sólo sabe hacer la guerra a su pueblo y a sus libertades, se ha convertido en un custodio de la paz del mundo.

Sin embargo, doce años no son bastantes para que el pueblo norteamericano olvide. El carnicero Franco ha sobrevivido a sus dos aliados Hitler y Mussolini, pero no podemos olvidar la ayuda y el apoyo que les suministró durante la segunda guerra mundial, cuando la División Azul luchaba en las filas del ejército nazi. ¿Quién puede olvidar que Franco era los ojos y oídos de la Luftwaffe y los submarinos nazis que hundían nuestros barcos y nuestros hombres en el Mediterráneo, o cómo abasteció a la maquinaria de guerra de los nazis con materiales de vital importancia durante la más grande guera de la historia? No, la memoria de los hombres no es tan endeble.

Cuando el déspota de España es enrolado para ayudar a nuestro país a defender la "libertad" en el baluarte de los Pirineos, debemos preguntar, insistentemente y sin cansarnos: ¿de qué clase de "libertad" se trata y a quién sirve? Debemos conocer con certeza, en nuestro propio interés, qué miras persigue este plan norteamericano de eclipsar a los ingleses, convirtiendo a España en un inmenso Gibraltar. Debemos saber por qué Franco se muestra tan acomodaticio y por qué Washington se presta tan de buena gana a "echar un velo sobre el pasado".

El pueblo español no está dispuesto a echar un velo sobre el pasado. Un grito de dolor y de sufrimiento nos llega, inacallable, desde el interior de España. Pero, nos llega también de allá, dominándolo, la voz poderosa de la resistencia, y seríamos unos locos y unos traidores a la causa de la libertad humana, si no la escuchésemos.

LA GUERRA BACTERIOLOGICA EN COREA Y CHINA

CRIMEN ABOMINABLE

AMENAZA CONTRA LA HUMANIDAD

La denuncia

El 25 de febrero, el Presidente del Comité del Pueblo Chino para la Defensa de la Paz, Sr. Kuo Mo-Jo, dirigía al profesor Joliot-Curie su pavoroso mensaje: "Los ejércitos de agresión norteamericanos han difundido en el frente y en la retaguardia, por medio de aviones militares, gran cantidad de insectos portadores de microbios de la peste, el cólera, el tifus y otras enfermedades contagiosas".

El 8 de marzo, Frédéric Joliot-Curie, denunciaba los monstruosos hechos ante la opinión pública mundial.

El mismo día, el Ministro de Negocios Extranjeros de la República Popular China declaraba: "Después de haber desencadenado en Corea, el 28 de enero de 1952, una guerra bacteriológica en gran escala, las fuerzas de agresión norteamericanas han enviado, entre el 29 de febrero y el 5 de marzo, 68 escuadrillas, que efectuaron 448 salidas, para invadir el espacio aéreo chino del nordeste, esparciendo gran cantidad de insectos portadores de gérmenes...".

El 1 de abril, el Buró del Consejo Mundial de la Paz, reunido en Oslo, lanzaba al mundo su histórico mensaje contra la guerra bacteriológica, desencadenada por los invasores yanquis en Corea y China.

La guerra bacteriológica,

como la guerra atómica, como todas las armas de exterminio en masa, es un crimen contra la humanidad. Se basa en el bestial principio fascista de que el enemigo debe ser aniquilado, arrasado, como una "raza inferior". Es la barbarie más refinada, que pone la ciencia de la vida, la medicina, al servicio de la muerte. La paz es el triunfo de la vida. El gran país de la paz, la Unión Soviética, consagra toda su ciencia a la misión de prevenir y evitar las epidemias y las enfermedades. El gobierno que hace de la guerra su mira suprema al servicio de sus designios de dominación mundial, el gobierno norteamericano, dedica sumas fabulosas a prostituir la ciencia para resucitar, acrecentadas, las pavorosas pestes medievales, soñando con aniquilar por la muerte a los pueblos a quienes ni por la competencia del progreso ni por la lucha armada pueden reducir.

La guerra bacteriológica, en su incontrolable extensión, lleva consigo el desarrollo de las más temibles epidemias que siegan vidas por millones, la infección del aire, las aguas y los campos, de los cultivos y los animales domésticos, la muerte inmisericorde para las mujeres y los niños, para toda la población civil. "Lo esencial es matar a la mayor cantidad posible de chinos y coreanos", dijo el 18 de febrero de 1951 el general Ridgway.

Pero, ¿es posible?

Es natural que la conciencia sana de los hombres se resista a admitir la posibilidad de semejantes atrocidades. Esta primera reacción de las gentes honradas es ya una acusación implícita contra los responsables de lo que, por su propia monstruosidad, se reputa inverosímil. Esa acusación implícita tiene que traducirse, mediante el examen sereno de los hechos, en un veredicto pronunciado por el supremo juez, que es la humanidad. Y ella misma, en defensa de su propia vida, habrá de encargarse de ejecutarlo, haciendo que los grandes culpables respondan de sus crímenes, para que el mundo pueda vivir.

¿Es posible?

Lo mismo se preguntaban las gentes honradas ante las voces acusadoras contra los hornos crematorios y los campos de la muerte de los nazis. La misma pregunta, llena de estupor, se hacía la conciencia universal ante la explosión de la bomba atómica lanzada por los yanquis sobre Hiroshima y Nagasaki.

Los pueblos, unidos, ajustaron las cuentas a las bestias hitlerianas. Han impedido, hasta ahora, la hecatombe atómica en otros lugares. Los pueblos unidos, comprendiendo, denunciando, exigiendo responsabilidades y aplicándolas, cerrarán también el paso a la barbarie bacteriológica. Cuentan, para ello, como su gran fuerza y suprema garantía, como conciencia y como acción con el poderoso movimiento mundial de los partidarios de la paz.

Algunos antecedentes

...37 potencias suscribieron y ratificaron, el 17 de junio de 1925, **el Protocolo de Ginebra prohibiendo el empleo bélico de gases axfisiantes o tóxicos y de medios bacteriológicos. Tres países se negaron irreductiblemente a adherirse a esta Convención internacional: la Alemania fascista, el Japón del Mikado y los EE.UU. El Japón desencadenó la guerra bacteriológica en Asia. Numerosos criminales japoneses de la guerra bacteriológica (Shiro** Ishii, Ujiro Wakamatsu, Masajo Kitano, y muchos más) fueron puestos en libertad y tomados a su servicio por los yanquis. Los hitlerianos, según se ha comprobado documentalmente, lo tenían todo preparado para lanzar la guerra bacteriológica, al ser derrotados. Los belicistas yanquis, sus herederos, autores de tantas atrocidades en Corea, no han querido desaprovechar para el empleo de esta arma satánica, aquel campo vivo de "experimentación" en gran escala.

Uno de los proyectiles lanzados por los aviones yanquis, después de limpiado y reajustado.

Los primeros pasos para ello, en pequeña escala, los dieron ya en la primavera de 1951. El 18 de mayo de ese año, un corresponsal de la U.P. comunicaba que el tristemente célebre buque núm. 1901 de la escuadra de los EE. UU. había llegado a la isla Keje, procedente del puerto de Wonsan, para emprender, en seis campos de prisioneros coreanos de aquella isla y sobre ellos, feroces ensayos sistemáticos de las armas bacteriológicas. Más de 1.400 prisioneros de guerra —informaba el corresponsal— fueron atacados por enfermedades graves y el 80 por 100 resultaron afectados por enfermedades diversas.

"Filosofía" y técnica de la guerra bacteriológica.

La preparación psicológica y técnica de los yanquis para la guerra bacteriológica data de 1946, apenas terminada la segunda guerra mundial.

El general Alden H. Waitt, jefe del Servicio de la Guerra Química de los EE.UU. escribía en la revista "Colliers", el 15 de julio de 1946: "No es ni lógico ni inteligente hablar de los horrores de los gases tóxicos y de la guerra bacteriológica, y a continuación aceptar la guerra atómica".

La revista "Sciense Ilustrated" publicaba, en agosto de 1947, un artículo de Herald Vent, en que se contiene la definición y la "justificación" de la guerra bacteriológica: "Con ayuda de bacterias, se puede destruir la población, sin destruir los depósitos de mercancías ni los medios de transporte". "La cantidad mortífera necesaria es mínima, comparada con la que se necesitaría en explosivos".

En agosto de 1948, el Dr. Phyman declaraba, en el boletín "Atomic Scientists": "Las bacterias portadoras de la muerte pueden ser lanzadas desde aviones o por proyectiles teleguiados. La preferencia recae indudablemente sobre el cólera, la disentería y la peste bubónica".

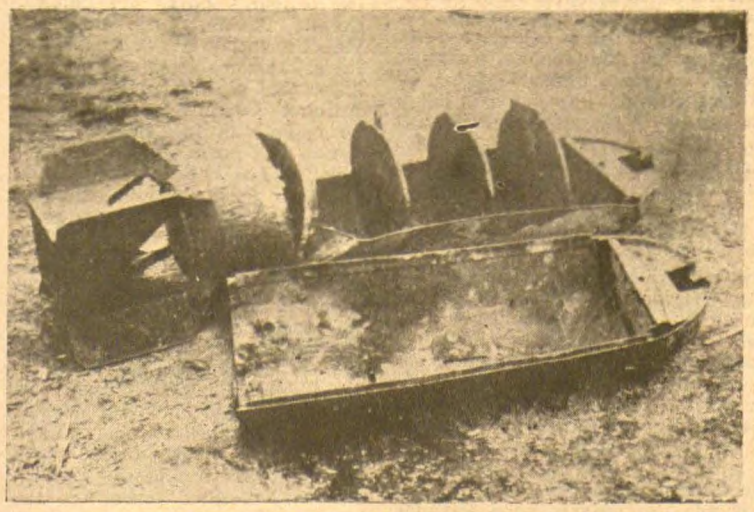
No eran elucubraciones demenciales, sino todo un programa oficial de preparación técnica. La "Semaine Economique, Politique et Financiére", en un comentario de Pierre Devaux, reveló lo siguiente: "En el centro biológico de Camp Detrick (Maryland), 4.000 operadores, hombres y mujeres, proclamados "Héroes de América", trabajan a las órdenes del Dr. Rosenbury". Uno de sus encargos: la producción del "veneno total botulínico", que "mata a los hombres, al ganado y ataca las raíces de la tierra; con sólo 65 gramos se puede matar a mil millones de hombres, la mitad de la humanidad".

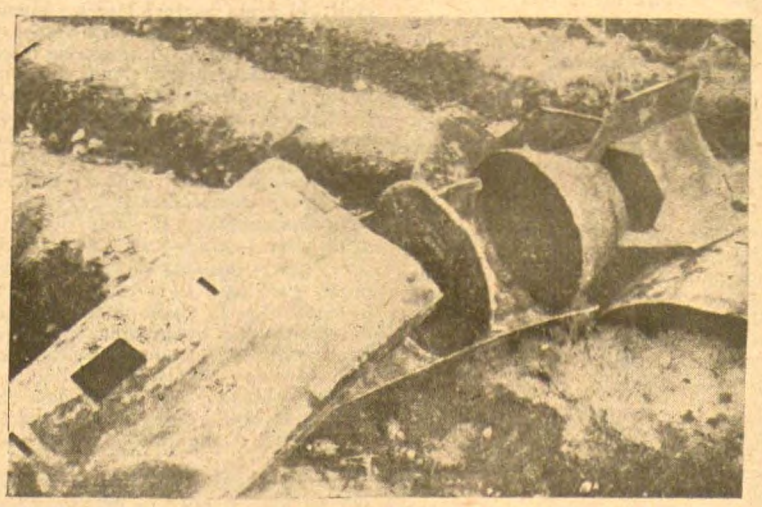
En marzo de 1949, el general Waitt, ya citado, daba este alarido de triunfo, en entrevista con el "New York Times": "Considero que disponemos de los mejores sabios que trabajan sobre este problema, y hacia el final de la segunda guerra mundial habíamos sobrepasado ya a cualquiera de nuestros adversarios".

Para fabricar en serie y en escala industrial medios bacteriológicos, las Cámaras de los EE. UU., votaron recientemente un nuevo crédito de 49 millones de dólares.

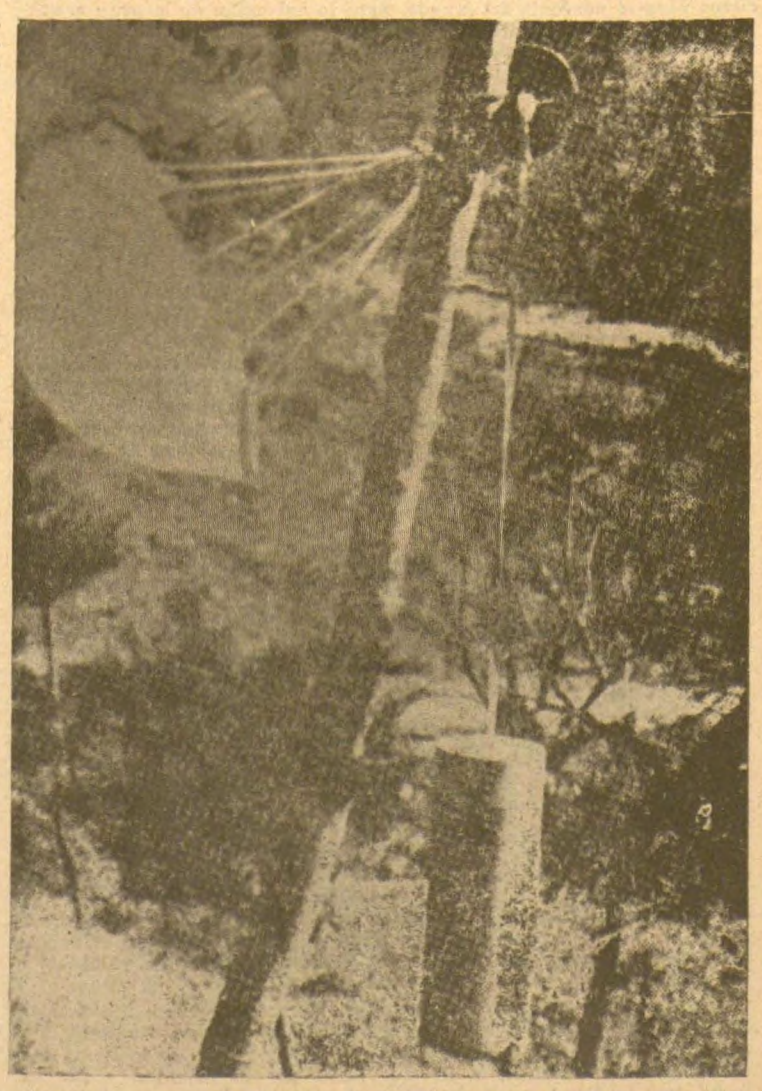
No bastaba fabricar en serie y "justificar" esta arma atroz. Era necesario, además, idealizarla. Con el revelador título de "Epidemias fabricadas por encargo", la revista "Science Digest" publicó en abril del 51 este canto a la guerra bacteriológica: "Toda arma que ofrezca la posibilidad

Uno de los proyectiles bacteriológicos, con paracaídas, descubierto en Rensen, al sur de Pjonan, el 11 de marzo.





Bomba bacteriológica que, al tocar el suelo, se abre en dos partes y dispersa los insectos que contiene



Caja cilíndrica de cartón llena de insectos y provista de paracaídas.

teórica de poner fuera de combate a cualquier nación, sea la que fuere, sin dañar sus fábricas ni talleres, es un arma atrayente".

El "New-York Journal of America" de 31 de octubre de 1951, reseñaba un discurso del general Macauliffe, en el que leemos: "Los recursos de la guerra bacteriológica pueden representar el arma ideal de la diversión, ya que pueden ser empleados sin que nadie se dé cuente de ello".

Roosevelt había dicho, en junio de 1943: "Declaro categóricamente que no emplearemos jamás ni en ninguna circunstancia esta arma" (la bacteriológica), "si el enemigo no la emplea primero". Pero, el Protocolo de Ginebra seguía sin ser suscrito por los EE.UU. El 31 de octubre de 1951, el "New-York Journal of America" publicaba estas palabras de Howard Rachmoor, refiriéndose a la hipócrita promesa gubernamental de no adelantarse a emplear el arma atómica: "Actualmente, los especialistas de la guerra química afirman que, en 1951, esta actitud no es realista".

El 8 de julio de 1950, había estampado la publicación "Science News Letter" estas palabras, que eran, en su brutal concisión, todo un programa del "realismo" belicista yanqui y el bestial anticipo de la realidad que hoy se denuncia: "La guerra bacteriológica tendrá, quizá, una posibilidad de ensayarse, si la lucha continúa algún tiempo más en Corea".

Los testimonios transcritos, unos pocos solamente entre millares, no expresan la opinión de algunos locos sueltos. Son el exponente claro, inequívoco, que envuelve toda la ideología y toda la técnica brutales, descarnadas, de preparación de la guerra bacteriológica.

Ante tales testimonios irrecusables, ¿puede nadie desconocer que los hechos que ahora se denuncian son perfectamente verosímiles?

Pero, además de verosímiles son, por desgracia, reales.

Los hechos.

Destacaremos solamente unos cuantos, comunicados por agencias de noticias y denunciados por autoridades responsables.

28 de enero de 1952. Aviones yanquis, volando sobre la región al suroeste de Ichon, difunden cuatro clases de insectos desconocidos en la región: moscas negras, pulgas, piojos y arañas.

11 de febrero. Grandes cantidades de paquetes y tubos repletos de pulgas, arañas, ácaros, hormigas, moscas, etc., son lanzados sobre el frente de Tié Yuen y en otras regiones del frente y la retaguardia.

19 de febrero. Los aviones yanquis lanzan insectos parecidos a moscas en Pong Moong Ni, Pak Chung Ni y Yong Pong Ni, cerca de Sukchon, Paripyong y Sangsipri Hong. En cada uno de estos lugares, la superficie en que se esparcieron los insectos era de 1.000 a 3.000 m² y la cantidad de insectos, de 7 a 100 por m².

26 de febrero. Aviones yanquis lanzan cuatro cajas al oeste de Kihwari. Al abrirse, salieron de éllas mosquitos, moscas y hormigas. Pulgas, moscas y otros insectos infectados han sido descubiertos en Changdori, en el Kumson, etc.

28 de febrero. Aviones yanquis lanzan ratas infectadas al oeste de Kujang. Hojas de árboles infectadas se han encontrado en los sectores situados al oeste de Manghassan, etc.

10 de marzo. A las 0.15 horas, la artillería yanqui dispara más de 30 obuses sobre una posición al frente, a 9 kms. al sureste de Pyongyang. Varios de ellos estaban cargados de gases tóxicos.

7 de marzo. Cerca de Pyongyang. Varios aviones yanquis lanzan paquetes de comida, galletas y conservas envenenadas.

En muchos casos, se trata de insectos ajenos a la fauna del país y descubiertos sobre la nieve, a temperaturas hasta de 15 grados bajo 0, en condiciones que excluyen toda posibilidad de que los insectos se hayan reproducido dentro del país. Otras veces, los objetos intoxicados son hojas vegetales, plumas y alimentos.

Pruebas científicas.

En su Llamamiento, el Consejo Mundial nos dice que, antes de acusar, ha "examinado con escrupulosa atención los documentos" sometidos a él. Estos documentos están siendo difundidos por el Consejo a todo el mundo, en su versión literal. Algunos de elos serán publicados por nosotros en un folleto, que todo emisario de la paz deberá hacer llegar al conocimiento de la opinión española.

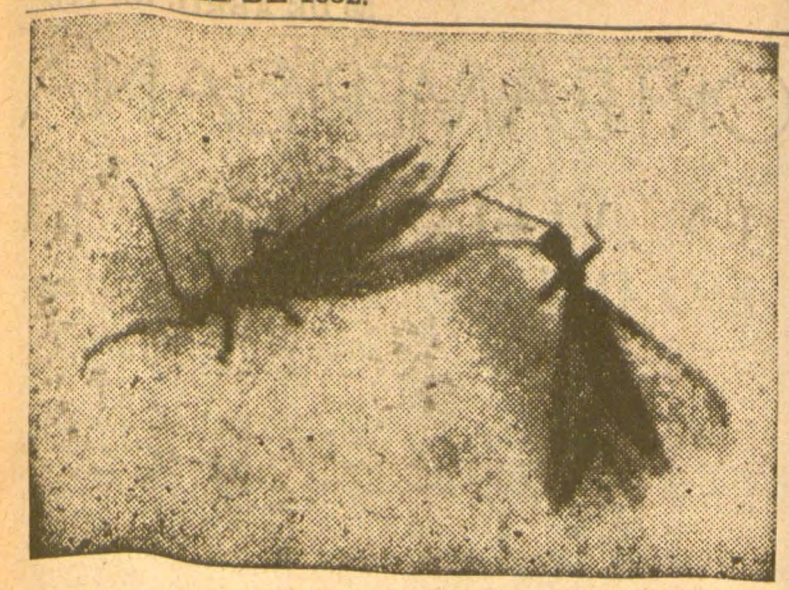
Tenemos ante nosotros, hasta ahora, los siguientes:

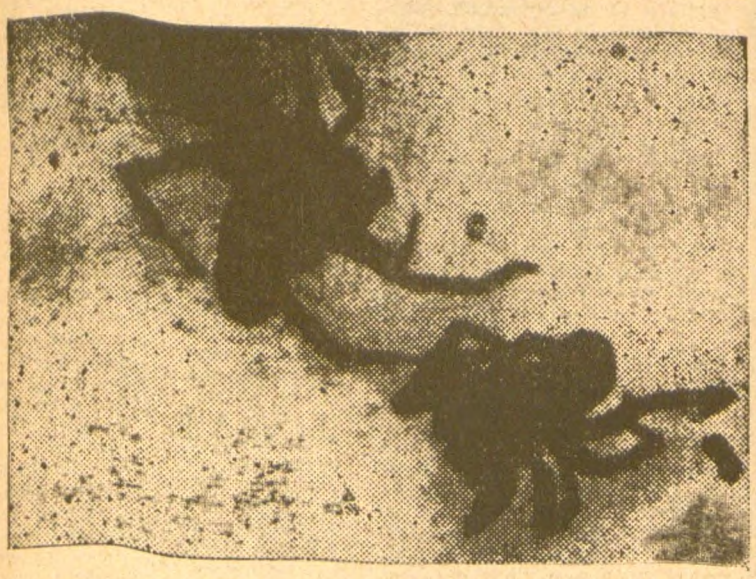
Informes núms. 1 y 2 de la Comisión de la Dirección Médica del Ejército Popular Coreano; Informe de la Comisión de Microbiólogos, Entomólogos, Parasitólogos y Epidemiólogos, formada por los más prestigiosos especialistas científicos coreanos y chinos; Informe de la Comisión encargada de investigar en la China del Nordeste sobre los bombardeos bacteriológicos; Dictamen de la Comisión de la Asociación Internacional de Juristas Demócrtas que visitó Corea.

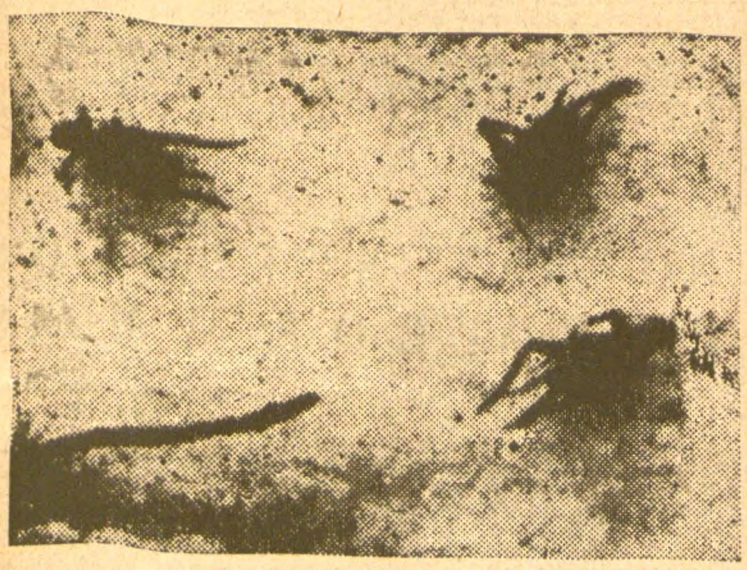
Los Juristas Demócratas denuncian, entre muchos, los siguientes hechos:

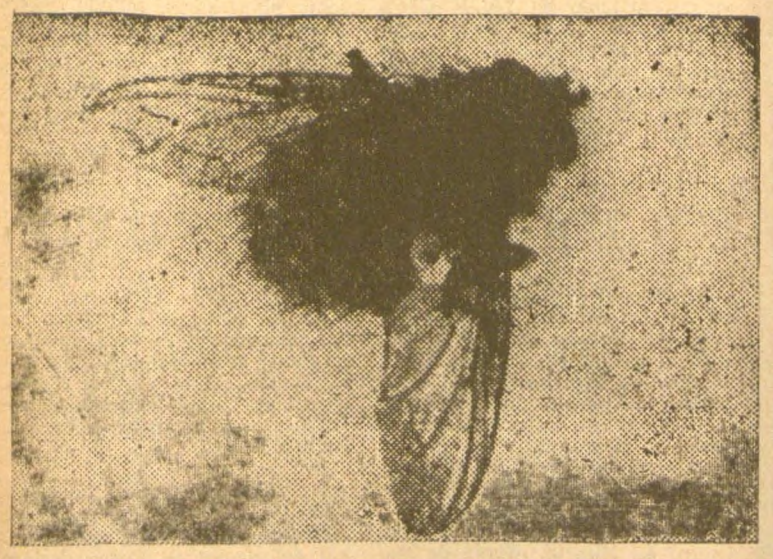
El 18 de febrero, un avión norteamericano trazó, en varias pasadas, durante la noche, círculos a baja altura sobre la aldea de Bal Nam Ri, An Ju Goon, región de Dai Ri Myen, provincia del sur de Pyengaang, sin lanzar bombas explosivas o incendiarias y sin ametrallar. Días más tarde, estalló en aquel pueblo una epidemia de peste, explosiva, con una mortalidad del 72 por 100. Antes, no se había conocido ningún caso de peste en la región.

En la región de Ashan, fueron lanzados por la aviación yanqui mosquitos "tipules" infectados del virus de encefalitis aguda. Días después se produjeron en aquella zona casos mortales de esta enfermedad, antes desconocida. Inoculado a cobayas, el









Fotografías de algunos de los insectos contaminados lanzados sobre Corea y China por el ejército norteamericano. De arriba a abajo: Saltamontes. (En los campos del norte y nordeste de China no se encuentran saltamontes, en invierno. Los campesinos han descubierto grandes cantidades de estos insectos sobre la nieve). Arañas, descubiertas en gran número, sobre la nieve, después de haber pasado los aviones norteamericanos. Insectos venenosos parecidos a los mosquitos. Moscas que no se habían visto nunca en Corea durante el invierno. Otra especie de insectos venenosos.

virus de las "tipules" acusó la misma sintomatología que la revelada por los enfermos de encefalitis. Todos los casos han sido rigurosamente comprobados por seis prestigiosos especialistas, los Dres. Lei Pei-Ling, Hsu Ying-Lin, Tchu Tchi-Ming, Tchang Hsueh-Teh. Wu Tchi-Tchug y Tching Kuan-Hua.

Los gérmenes patógenos descubiertos en los análisis científicos realizados son, entre otros, los siguientes: cólera morbo, bacilo de la peste, tifus y paratifus, tifus disentérico, encefalitis aguda.

El primer caso de cólera fué señalado el 20 de febrero, en la provincia de Kang Won. La víctima, Kim Hak Mun, hombre de 40 años, murió a los tres días. El 25 de febrero, en la misma aldea, sufrió otro ataque de cólera Kim Shul Sun, de 35 años. En la provincia sur de Pyengan, se registraron otros dos casos mortales de cólera. El 8 de marzo sucumbieron de la misma epidemia otras dospersonas en la misma provincia. El total de casos de cólera, en esta región, se eleva a 13 y el número de muertos a 9.

El primer caso mortal, de peste se registró el 25 de febrero, en la región de Anju. En una sola aldea de la provincia, Bal Nam Ri, se dieron 50 casos de peste bubónica, 36 de ellos mortales.

Son solamente algunos ejemplos, entre muchos señalados en los informes documentales que tenemos a la vista.

Los mapas de los lugares en que fueron descubiertos los proyectiles y los insectos localizan los puntos de lanzamiento en la retaguardia del frente coreano y en la parte nordeste de China, limítrofe con Corea.

La conclusión sobria, escueta, pero tremendamente acusadora a que llega, en su dictamen, la Comisión científica de Microbiólogos y otros especialistas, es la siguiente: "Se desprende de manera absolutamente convincente de todos los documenos presentados, acompañados de material fotográfico y de informes escritos de los exámenes epidemiológicos y entomológicos que en Corea y el Nordeste de China está siendo empleada el arma bacteriológica".

El clamor de la protesta mundial.

Organizaciones, personalidades intelectuales y religiosas, masas del mundo entero, a medida que estos hechos vandálicos van conociéndose, protestan contra el crimen incalificable de la guerra bacteriológica, dirigido contra la humanidad entera, y piden que las responsabilidades sean depuradas y castigados los culpables. Al Consejo Mundial de la Paz y a la O.N.U. llegan diariamente cientos de mensajes, demostrativos de que la conciencia universal se pone en pie, sublevada ante la barbarie de los agresores bacteriológicos.

Mr. Crowther, Secretario de la Asociación Internacional de Hombres de Ciencia de la Gran Bretaña, miembros del Instituto de Francia, académicos soviéticos, el Rector de la Universidad de Praga, el Obispo de esta misma diócesis, escritores y artistas de diversos países, la Federación Sindical Mundial, la Juventud Democrática y las Mujeres, sindicatos y organizaciones obreras y campesinas de todo el mundo, sociedades científicas y universidades, médicos y sacerdotes católicos, cámaras sindicales, toda la opinión pública, se manifiesta y se indigna, en nombre de la humanidad, herida en su propia entraña. 40.000 mujeres reunidas en las afueras de París han protestado contra el gran crimen, en nombre de la vida de su hijos. En las calles y en las fábricas de Italia, se han realizado paros, manifestaciones y protestas clamorosas. Los sindicatos de cargadores de los muelles, los trabajadores de la construcción y electricistas de Australia y la Gran Bretaña se han sumado a la protesta mundial.

La verdad se abre paso.

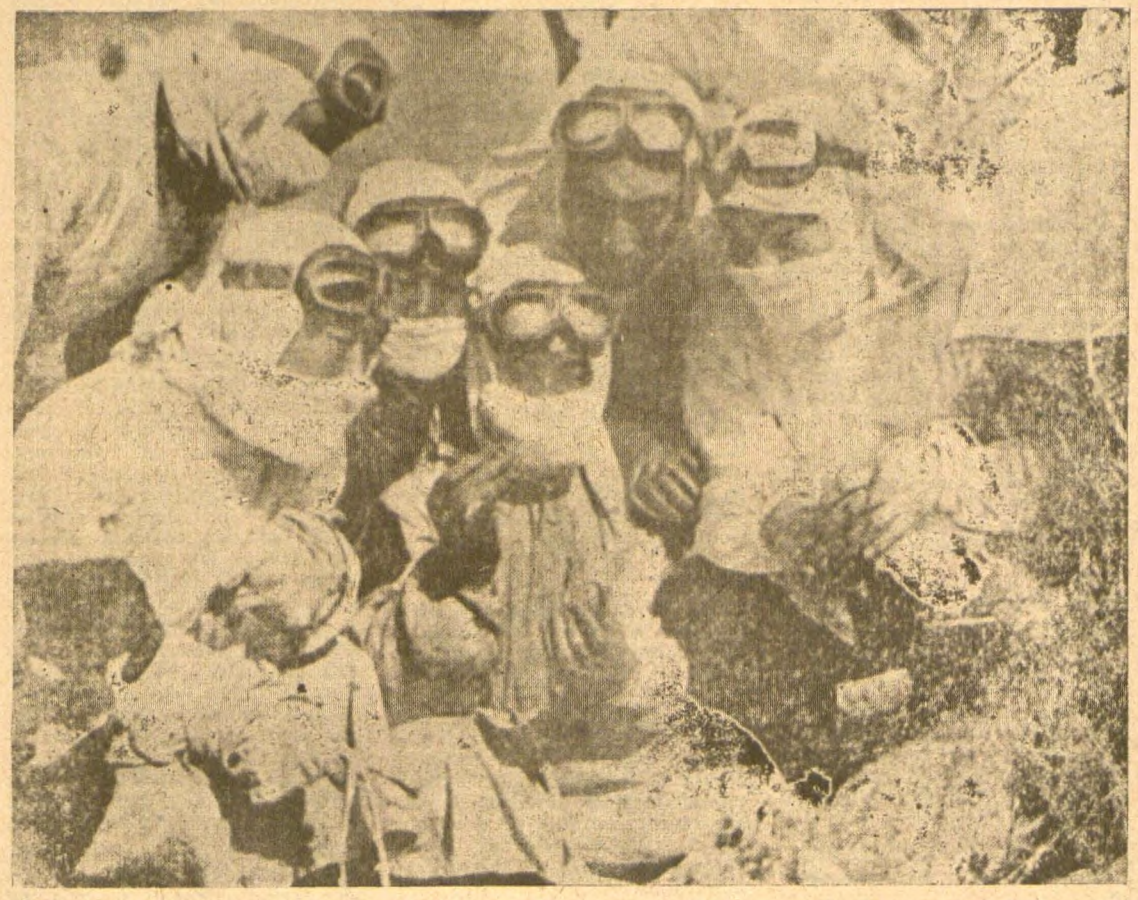
Hasta la prensa más alejada del clamor de los pueblos, por rendijas abiertas en el compacto frente del silencio y la mentira fraguada por las órdenes de los grandes criminales, deja traslucir pequeños vislumbres de la verdad.

"Le Monde" de París, el 5 de abril, escribe: "El "Washington Post", en un artículo publicado el jueves, indicaba que la producción de armas bacteriológicas en los EE.UU. está en vías de pasar de la fase experimental a la producción en serie. Verosímilmente, esta información va a alimentar la campaña desancadenada por el alegado empleo de armas bacteriológicas en Corea".

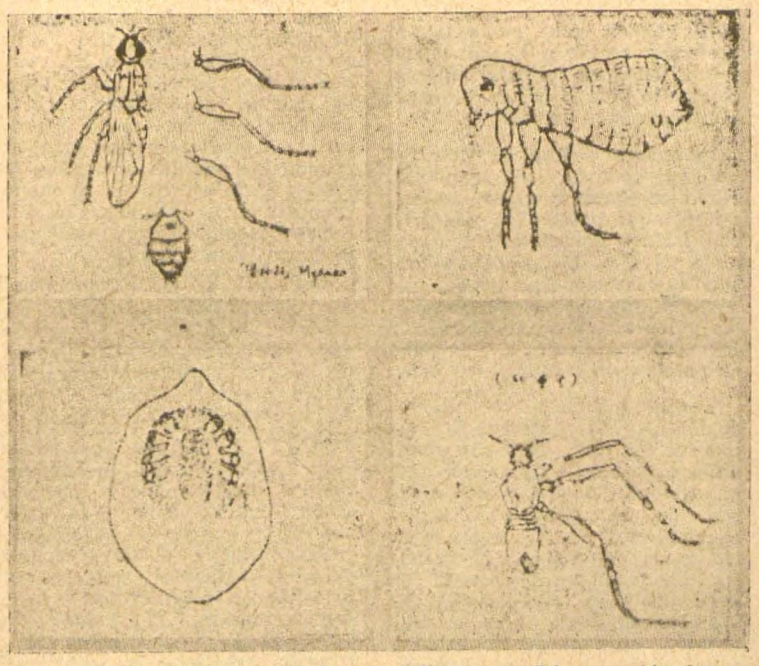
"Il Quotidiano", órgano de la Acción Católica Italiana, 20 de marzo: "Las acusaciones y los mentís se siguen. Pero se puede recordar, a partir de ahora, que la guerra bacteriológica, como la bomba atómica y otros medios de destrucción en masa, significaría el fin vergonzoso, sin un destello de humanidad, de un mundo que se dice civilizado".

El "New Stateman and Nation", de Londres, 22 de marzo: "La acusasión... no puede ser descartada simplemente porque se diga que es insensata. Nada hay demasiado insensato. Puesto que el "rearme" abarca las investigaciones de guerra bacteriológica, es por lo menos teóricamente posible... que los "especialistas" procedan a un experimento en campaña".

"Peace News", semanario pacifista internacional de Londres, el 4 de abril: "La indignación del Occidente es injustificada. El gobierno de los EE.UU. ha anunciado públicamente que está desarrollando las armas bacteriológicas y biológicas. En vista de lo ya ocurrido en Corea, es completamente imposible descartar la posibilidad de experiencias en campaña, simplemente por razones morales... Es deber de los hombres de ciencia, y en particular de los médicos, abstenerse de toda investigación secreta de este tipo y denunciarla cuando descubran que está siendo realizada".



Equipo sanitario chino recogiendo, en el campo, insectos infectados de especie que, en muchos casos, ha podido comprobarse que no pertenecen a la fauna asiática.



Croquis de insectos encontrados en el distrito de Ichon, región de estacionamiento de los voluntarios chinos. De izquierda a derecha: Moscas de la especie "Mydaca", que pueden vivir en bajas temperaturas. Pulgas de la especie "Pulex irritans". Garrapatas de especie desconocida en Corea. Moscas nicteribiides, desconocidas en Corea. La aparición de estos insectos en pleno invierno, muchos de ellos extraños a la fauna de Corea e infestados, las moscas sobre todo, por el microbio del cólera, demuestra que se trata de una diseminación artificial realizada con fines de guerra.

Plumas contaminadas descubiertas en Corea.

Lo que debe exigirse.

Junto a la protesta, la condenación y la demanda de castigo para los responsables, la acción de los pueblos tiene que pedir, apoyando el Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz, la investigación escrupulosa de los hechos por una alta Comisión Internacional, formada por personalidades solventes, que ofrezcan las máximas garantías. Y tiene que exigir e imponer, mediante la presión de la opinión pública, que todos los gobiernos sin excepción, y muy especialmente los EE.UU., suscriban, ratifiquen y observen la Convención Internacional de Ginebra contra los gases axfisiantes y la guera bacteriológica. Los que se nieguen a hacerlo, demostrarán con ello su premeditada voluntad de colocarse al margen de la ley internacional.

Nuestro deber, como españoles.

Quienes llevan la guerra bacteriológica a Corea y China son los mismos a quienes Franco ha entregado España para conducirla, por caminos bestiales, a la destrucción y a la muerte. Luchar contra la guera bacteriológica y contra sus promotores no es, para nosotros, españoles, solamente un deber de humanidad. Es, además, una exigencia imperativa en defensa de nuestra propia patria.

De España, como las de la humanidad, se salvan, hoy, deteniendo el brazo del agresor bacteriológico y luchando porque sus crímenes sean justicieramente castigados.

Los emisarios y amigos españoles de la paz, todos los patriotas españoles, deben considerar como un compromiso sagrado, ayudar a poner a la opinión públicaespañola en pie contra la guerra bacteriológica, criminalmente iniciada. Enviar y hacer que todos, personas, grupos, organizaciones, envíen sus mensajes de protesta contra estos actos de vandalismo al Comité de Desarme y a la Comisión de Derechos Humanos de la O.N.U., al Consejo Mundial o al Consejo Español de la Paz. Promover en todas partes reuniones, pequeñas o grandes, de protesta. Denunciar a estos enemigos de la humanidad como los secuestradores de nuestra patria mediante la complicidad del franquismo.

De esta acción salvadora dependen el porvenir de la causa de la paz y el triunfo de la independencia de España.

La Muerte de un Niño

El 2 de marzo, como a las 4 de la tarde, aparecieron en el cielo de la aldea de Making, distrito de Wusheng, los aviones norteamericanos. Los aldeanos los vieron lanzar bombas, pero no oyeron las explosiones habituales.

Algunos campesinos, cuando los aviones desaparecieron, se lanzaron fuera de sus casa para ver los destrozos causados. Los seguía Siaoyung, niño de 12 años. Como a dos kilómetros de la aldea, descubrieron en las faldas de una colina una bomba de forma especial, cortada en dos y formada por cuatro compartimentos.

"¿Qué es esto?", exclamaron los campesinos. En el interior de la bomba pululaban moscas y mosquitos de patas bicolores. Los insectos estaban vivos; algunos volaban. Descubrieron que el terreno estaba cubierto de bichos, algunos de ellos de especies desconocidas en el país. El niño se acerca para verlos, pero uno de los aldeanos le dice que no toque aquellas "porquerías".

El alcalde de la aldea, informado del caso, ordena que nadie se acerque al lugar. Telefonea a las autoridades del distrito, quie-

(Pasa a la Pág. 7)

ESPAÑA BAJO LA DOMINACION NORTEAMERICANA

LA MANO DE LOS YANQUIS EN LA AGRICULTURA DE ESPAÑA

La colonización de la economía española por los yanquis no se limita a la absorción de la industria y al desfalco de nuestras riquezas minerales. También sobre la agricultura española han puesto su mirada y clavado su garra los amos de Franco.

El 8 de mayo de 1951, hablando en la Cámara norteamericana de Comercio de Madrid, dijo Stanton Griffis, siendo todavía embajador: "Nuestro estudio de la situación nos hace volvernos hacia las empresas agrícolas de España".

El "Boletín de la Oficina del Plan Marshall para Europa" (noviembre de 1951) nos da la clave para interpretar aquéllas palabras:

"La Europa occidental —leemos en este Boletín— depende para su alimentación de América y Australia, es decir, de una importante flota, que puede faltar en estado de guerra... El volumen de los productos alimenticios a transportar, en relación con los ejércitos y el material de guerra, a base de la experiencia de 1944, es motivo de honda reflexión para los Estados Mayores".

Está claro ya para qué "se vuelven" los yanquis hacia la agricultura de España, entregada a ellos como botín por los franquistas: se trata de convertir a nuestro país, no sólo en base de agresión, sino también en una de las bases de abastecimiento para los ejércitos agresores. El almacenamiento de grandes cantidades de comestibles, de aceite, de trigo y de otros productos, ha comenzado ya, cumpliendo las órdenes de los yanquis. Al pueblo español se le condena al hambre, para que los ejércitos de la agresión cuenten con grandes stocks de aprovisionamiento.

Pero, además, sobre la agricultura española se cierne el peligro de que sean destruidas ciertas ramas fundamentales, orgullo de nuestra agricultura, como la olivarera, la naranjera y la vitivinícola, para producir lo que a los yanquis les interese.

El 20 de enero de este año, publicaba "ABC" unas reveladoras declaraciones puestas en boca de "un norteamericano profesional agrónomo que ha recorrido casi todo el territorio ibérico", con afirmaciones de este jaez, que son todo un programa de devastación de nuestra agricultura:

"España tiene que buscar el medio de exportar muchos productos de su campo que no sean materias supérfluas: del limón, las aceitunas o las naranjas se puede prescindir cuando no hay dinero. En la Mancha sobran hectáreas de viñedo... La soja se da muy bien en algunas zonas olivareras y sería interesante estudiar si no se recogería más aceite de soja por hectárea que actualmente se recoge de aceite de oliva".

Claramente se vislumbra aquí el plan de devastación de las grandes y tradicionales riquezas agrícolas de España, en holocausto de las necesidades militares de los yanquis. Pero, no es sólo eso. En connivencia con los grandes terratenientes franquistas y por medio de poderosas sociedades anónimas, los yanquis se proponen crear, en las zonas mejores, extensas explotaciones agrícolas para sus fines de guerra, en las que los campesinos, expropiados, quedarán reducidos a la triste situación de esclavos coloniales.

Sólo la unión y la lucha de los españoles por la paz, contra quienes hacen de la preparación de la guerra el camino para expoliar y esclavizar a nuestro pueblo, devolverá a éste la soberanía y la libertad. En esta gran unión de los españoles por la paz, tienen también su puesto, en defensa de su pan, de su tierra y de la agricultura de España, los valientes campesinos españoles.

NUEVOS PASOS HACIA LA OCUPACION MILITAR DE ESPAÑA POR LOS YANQUIS

El nuevo embajador yanqui, Lincoln McVeagh, ha llegado a El Pardo llevando como séquito la nueva comisión militar ejecutiva encargada de tomar posesión de las bases que convertirán a nuestra patria, vilmente vendida por Franco, en una colonia de guerra del Pentágono. El Estado Mayor de la ocupación militar yanqui de España tiene por jefe al mayor general Crump Carvin. Forman parte de él el general August W. Kissner, el coronel Jack Roberts y gran número de jefes y oficiales norteamericanos, representando a las fuerzas de tierra, mar y aire.

El paso a los nuevos estrategas yanquis de la invasión de España fué franqueado por la entrevista que en marzo se celebró, en Madrid, entre los gerifaltes del franquismo y el Secretario auxiliar de Estado de los EE.UU. George W. Perkins.

La nueva inversión de guerra de 100 millones de dólares de los yanquis en España se destinará, fundamentalmente, según se anuncia a "la reconstrucción de carreteras, ferrocarriles e instalaciones porteñas", que aseguren las comunicaciones de las bases yanquis. Las agencias, en mensajes desde Nueva York, desde donde ahora se cursan las noticias de lo que sucede y se prepara en España, anuncian, entre otras, la construcción de nuevas rutas estratégicas de Cádiz a Sevilla y de Madrid a San Sebastián.

En uno de sus cables recientes, Kingsbury Smith, corresponsal en Madrid del I.N.S., comunica que las autoridades franquistas se quejan de que "Madrid (es decir, Franco) no ha sido ampliamente informado del papel que se espera que desempeñe". Habiendo entregado sin condiciones el territorio de España y su soberanía, el criado no tiene por qué conocer las órdenes de los amos hasta que éstas le sean comunicadas.

Pero la entrega de España, en los designios del comprador y del vendedor, no incluye solamente la almoneda de su suelo y de sus riquezas materiales. Franco pone a disposición de los yanquis, como carne de cañón para su guerra, los 300.000 hombres que tiene bajo las armas. Y promete movilizar rápidamente, cuando los yanquis enciendan la mecha de la guerra, si su mano criminal no es detenida, dos millones de soldados españoles para lanzarlos a la matanza.

Los últimos cables anuncian sin recato que son ya muchos los oficiales españoles que reciben adiestramiento para la guerra en los EE.UU. y que su número aumentará considerablemente, cuando la entrega total de España se consume.

La bandera yanqui, la bandera de los que han desencadenado sobre Corea y China la bestialidad de la guerra bacteriológica, ondeando sobre la tierra de España. Los oficiales españoles ostentando las insignias de las Academias militares del Pentágono, como en su día la ignominiosa División Azul lució los emblemas de Hitler. La oficialidad del ejército de Franco, encuadrada por jefes norteamericanos. Y sobre España entera, el espectro de la destrucción atómica. He aquí la obra de Franco, como vil instrumento de los belicistas yanquis.

Pero Franco y sus amos no las tienen todas consigo. En uno de sus cables, el corresponsal Smith habla del temor a las corrientes de oposición en el seno del ejército, del "pequeño —dice él— y bien organizado movimiento subrepticio". Y da por descontado que, en caso de guerra, sus filas crecerían.

El vendedor y los compradores de España, para asegurar su botín sangriento, necesitan reforzar con carceleros, fusiles y cañones yanquis el terror de Franco, ahora recrudecido. Tienen prisa en clavar a España entera sobre la cruz del Pentágono. Saben que el odio, la indignación y la unión de los españoles por la patria y por la paz arrecian sin cesar. Y que, desde las luchas del pasado año, han cobrado clara conciencia de su fuerza.

Uno de los primeros frutos de la llegada a El Pardo del nuevo embajador yanqui y de la nueva comisión militar del Pentágono, a la que él sirve de oficial de enlace, ha sido la entrevista Franco-Salazar en Ciudad Rodrigo. Lo que los dos criados y ahijados fascistas de los yanquis llaman, en su parte, "la unidad estratégica de la Península" no es sino la unidad de la sumisión y la entrega a los norteamericanos. Los dos compadres se han reunido para coordinar los planes de ocupación total de la península por sus amos comunes. La entrevista Franco-Salazar no es sino un paso más hacia la incorporación total de España y Portugal a la órbita de guerra de los yanquis.

Cumpliendo las órdenes de éstos, es lo más probable que sus dos criados hayan tratado de ofrecer, además, en esa entrevista un punto de apoyo para un bloque belicista del Mediterráneo, complementario del agresivo Pacto del Atlántico y asentado, esencialmente, sobre los gobiernos fascistas de España, Portugal, Turquía y Grecia.

La misión de guerra de Martín Artajo cerca de los países árabes guarda una estrecha relación con esos planes, en los que Franco desempeña importante papel como peón de los belicistas yanquis.

El supremo interés de la salvación de España se halla, así, cada vez más estrechamente enlazado a la lucha de los pueblos del mundo por la salvación de la paz. La unión amplia y poderosa de los españoles patriotas bajo la bandera de la lucha por la paz, dentro y fuera de España, su incansable movilización en torno al Llamamiento por un Pacto de Paz, derrotará a las fuerzas interiores y exteriores que están llevando a España la colonización y la ignominia y que amenazan con arrastrarla, si los pueblos no impiden la guerra, a la destrucción y a la muerte.

UN VIAJANTE DE LA ESCLAVIZACION Y DE LA GUERRA

¿A qué ha ido Martín Artajo, lacayo franquista de Relaciones Exteriores, a los países de la Liga árabe? ¿A qué ha ido también a la República de Israel? Para nosotros no hay duda: ha ido a predicar y aconsejar la guerra. Vendida España por Franco, vendidas su independencia y sus riquezas a los belicistas yanquis, ahora el régimen de la ignominia falangista toma en sus manos el celestinesco e inmundo papel de atraer a los árabes y a los israelitas a la órbita de la agresión.

En Washington ven con alarma los movimientos de lucha a que van despertando los pueblos del Medio Oriente, sometidos al más brutal coloniaje, a la explotación más inicua por parte de los imperialistas, y envían a sus criados franquistas con la misión de apaciguar y enganchar a los gobiernos de esos países al carro de la guerra.

Por si los fines de la jira de Martín Artajo como cabestro de los empresarios yanquis no estuviesen claros, recordemos las declaraciones de Stanton Griffis, el ex embajador de Truman ante Franco, a su llegada a Nueva York. "El generalísimo Franco —dijo— está muy preocupado por la intranquilidad política en el Oriente Medio". Y añadió: "Franco es un mediador normal y natural en toda disputa entre el Medio Oriente y el Oeste". Dicho en buen castellano: el dictador que ha vendido la patria a los yanquis es el más indicado para tratar de convencer a los países árabes en lucha por su independencia de que deben seguir el mismo camino. Ahí está bien claramente delineado, el encargo que a Martín Artajo se le ha dado, como repugnante comisionista de los yanquis.

Pero, ¿pueden los pueblos dejarse engañar por la repugnante mercancía que lleva en su maleta ese vendepatrias viajero? La monstruosidad no puede ser mayor.

No, los pueblos árabes no se dejarán arrastrar por esa burda y sangrienta artimaña. Los pueblos rechazan la turbia misión de Martín Artajo, miserable acólito de Acheson, porque aman la paz, porque aman su independencia, y seguirán luchando por una y por otra hasta la victoria, exactamente como el pueblo español. En ese, en el pueblo español, y no en el régimen de traición que lo está aniquilando, es en quien tienen los pueblos árabes e israelita un amigo y un aliado fiel. En el pueblo español que protesta y se alza contra los intentos de los agresores yanqui-británicos, acogidos lacayunamente por los traidores franquistas, de levantar en el Mediterráneo una contrafabulación criminal que venga a ayudar a la ya tristemente célebre del Atlántico, donde se está maquinando la muerte de millones de seres.

LA MERCANCIA Y EL PRECIO

Todo el mundo sabe que la firma de "Tácito" que figura al pie de ciertos artículos muy cotizados en el "A B C" es el seudónimo del general Kindelán, uno de los "estrategas" franquistas de la venta de España. El que publica el 17 de febrero, contiene revelaciones interesantes.

"Se comprende sin dificultad —dice, refiriéndose a la entrega de España a los yanquis, que el lenguaje diplomático llama "acuerdo económico-militar" — que un país débil busque aliarse con otro poderoso, aun con riesgo de ver mermada su soberanía..." Y, poco más adelante, define lo que entiende por "merma de soberanía". No es ni más ni menos que la entrega al dominador de los que él llama dos "de los tres factores inmutables de la guerra: el hombre y el terreno".

El terreno. "Para tranquilizar a los recelosos" —que deben de ser muchos, en España— el general leguleyo les dice que se trata "del uso", "no de la cesión". Y, poniendo el dedo en la llaga de la ira de los españoles, añade que "nadie ha de pretender tratar a España como a un territorio colonial, al que sólo se le pide la cesión —ahora, sí es cesión— de terrenos.

El hombre. Aquí, el "estratega" es todavía más explícito. Nos dice, sin andarse con rodeos, que "lo que buscan los EE. UU. son buenos soldados, a ser posible cerca de los probables teatros de operaciones, condición que cumplen, entre otros, los españoles y los alemanes en Europa y los japoneses en el Extremo Oriente".

Y todo por "los 150 millones de dólares —son palabras suyas— que los EE. UU. pudieran suministrar, en forma de armamento, a nuestro Ejército". Esos dólares, declara "Tácito", "serían compensados por la pronta aparición de 40 buenas divisiones y..' una veintena de grupos (de aviación) bien tripulados".

La oferta, como se ve, es tentadora. Pero el pueblo español sabrá demostrar a los chamarileros franquistas que no es fácil negociar con la patria y con su sangre como si fuesen una mercancía vil.

NO HAY SECRETOS PARA LOS AMOS

Aunque con retraso, vale la pena recoger, como testimonio fechaciente de lo que es la soberanía nacional de España en manos del franquismo, unas declaraciones de Martín Artajo al corresponsal de la U. P. en Londres, el 20 de febrero. "Dijo el ministro que España" (es decir, los franquistas) habían ofrecido a los Estados Unidos toda la información necesaria sobre su potencial militar y económico, pues nada tenemos que ocultar a los EE. UU., puesto que nada tenemos que temer de ellos".

Y, sin embargo, con revelar una degradación tan baja, estas palabras bochornosas todavía envuelven una jactancia mentirosa. Pues lo que esos miserables liquidadores de la patria han ofrecido y entregan a sus amos no son precisamente "informaciones", sino todo el "potencial militar y económico" de España. Claro que los franquistas "nada tienen que temer de ellos", de los yanquis, sus amos y protectores. Pero los españoles opinan otra cosa. Saben y ven lo que de ellos tienen que temer, que odiar y que combatir: la pérdida de la independencia nacional y la hecatombe de la guerra.

"LA FATALIDAD DE LA GUERRA"

Los vendedores franquistas de nuestra patria airean por todos los medios la tesis de la guerra fatal e inevitable. Sabiendo a su régimen condenado a morir bajo la justicia del pueblo español, que salvará a su patria, quisieran ver a España y al mundo reducidos a escombros. Una de las lenguas de víbora de Franco en la prensa, "Tácito", canta en un artículo de "A B C" a "la fatalidad de una guerra preventiva, profiláctica". Con lo cual no hace más que pregonar descaradamente la que sus amos, los yanquis, preparan. Descubre con ello, a su modo, el camino de salvación que nuestro pueblo, con los demás, tiene que seguir para rescatar a la patria: el de unirse y luchar para evitar la guerra, asegurando la paz y manteniendo hasta el fin esta gran causa de la humanidad y de su futuro. "Tácito" se lamenta de que el pueblo español parezca "ignorar o desinteresarse del problema más serio que tiene planteado el mundo". Pero se equivoca. De lo que se desinteresa, contra lo que se une y lucha es contra la guerra de exterminio a que Franco y sus amos yanquis quieren arrastrarlo.

Miembros de la Misión militar de EE. UU. en España —o, mas claramente, expoliadores de nuestro suelo y de nuestras riquezas— al llegar al aeropuerto madrileño de Barajas.

EL "COMANDO IBERO"

Nos lo dice "Arriba" el tambor mayor de los falanguistas, el 8 de febrero, en un despacho de su corresponsal en el puesto de mando de Washington. "El "Comando Ibérico", segunda línea de resistencia de la Organización del Pacto del Atlántico, tendrá su Cuartel General en Cádiz, considerado como el puerto más estratégico del Atlántico". Y los miserables escriben, con gran algazara, refocilándose ya con los ríos de sangre que quisieran ver correr en España, para lucrarse con ella en dólares, que "esta feliz expresión del 'Comando Ibérico" no es ni más ni menos que el bautismo, quizá definitivo, de lo que ha venido fraguándose en los los últimos seis meses con respecto a la participación de España en la defensa de Occidente". "El "Comando Ibérico" es la línea que va desde el norte de España, por todo Portugal y costa de Africa, hasta Dakar". "Estará dirigido en el mar por un jefe norteamericano, bajo las órdenes del comandante supremo de las fuerzas navales del Pacto del Atlántico... Estados Unidos proveerán todo el material necesario para convertir a Cádiz en una gran fortaleza y solicitarán de España se les conceda facilidades en otros puertos del Mediterráneo y del Atlántico".

Eso es lo que preparan para España los belicistas yanquis, con la criminal complicidad del franquismo: la conversión de nuestro país en un gran "Comando" para la guerra que aquéllos maquinan.

"Todo lo tienen —los yanquis, termina el despacho— bien planeado; solo les falta una cosa: que el gobierno español dé su consentimiento". El consentimiento de criado no es difícil de obtener; ni se le pregunta. Pero les falta, además, otra cosa, la más importante, con la que los franquistas no cuentan: el consentimiento del pueblo español, que jamás se prestará a servir de "Comando" de cipayos para una guerra encaminada a su propia destrucción. La voluntad del pueblo se manifestó bien clara, hace ahora un año, en Barcelona y en otra partes. Y su grito de entonces sigue siendo la gran bandera de unión de todos los españoles: "¡Fuera de España los yanquis!"

ENTRE LOS SUYOS

El general Willoughby, profesor de la Escuela Superior de E.M. del Pentágono y jefe del servicio de Información de Mac Arthur, ha pasado dos meses de "vacaciones" en España. Para no perder el tiempo dio "una conferencia-coloquio" en la Escuela Oficial de Periodismo de Franco. En ella, dijo que había ido a España "porque se encontraba más seguro en Madrid, detrás de los Pirineos, que en París, detrás del Rin". Es claro. Los fascistas se sienten más seguros entre los suyos.

Declaró que, desde hacía muchos años, en la Escuela de E.M. de los EE.UU., venía exaltando el gran papel de Franco y el franquismo. Y afirmó, naturalmente, la necesidad de contar también con los fascistas alemanes para el ejército de la agresión.

En el "coloquio", un franquista, haciéndosele la boca agua, le preguntó si los yanquis lanzarían la bomba atómica sobre Corea. El colega yanqui le contestó que esa era la recomendación de Mac Arthur.

Un periódico francés ha divulgado que, en otro discurso pronunciado en España, este criminal de guerra en Corea declaró que, despegando desde España, los bombarderos yanquis, protegidos por cazas, tendrían cómodamente a su alcance a Francia, Italia y toda Europa. No puede estar más claro el papel que a la España vendida por Franco le reservan los yanquis en la guerra que maquinan: el de plataforma para bombardear a otros países y atraer sobre sí la destrucción atómica.

LOS ESPAÑOLES POR LA PAZ Y LA INDEPENDENCIA

México

Los Grupos y los Emisarios españoles de la Paz, de acuerdo con las orientaciones del Buró del Consejo Mundial y con las iniciativas del Consejo Español de la Paz, están concentrando sus actividades en torno al gravísimo problema de la guerra bacteriológica.

En protesta y denuncia de ese monstruoso crimen perpetrado por los agresores yanquis, que viola las más elementales normas del derecho de gentes y los acuerdos internacionales, se está desarrollando una gran movilización, la cual va teniendo ya repercusiones de importancia, pese a no alcanzar todavía la extensión y profundidad necesarias, en los medios de la emigración española de México.

En tal sentido, bastantes Grupos de Paz han celebrado reuniones. En algunas de ellas participaron españoles que no forman parte del Movimiento de la Paz pero que, como toda conciencia honrada, sienten también profunda indignación contra ese criminal atentado cometido contra los pueblos.

Se han aprobado resoluciones y se envían cartas de protesta dirigidas al Comité de Derechos Humanos y a la Comisión de Desarme de la O. N. U., exigiendo el cese inmediato de la guerra bacteriológica, reclamando el cumplimiento del protocolo de Ginebra suscrito por países que hoy tienen efectivos formando parte del ejército de agresión en Corea; pidiendo a la O. N. U. que obligue a todas las potencias, entre ellas a Norteamérica, que no firmaron el acuerdo de Ginebra, lo hagan en un plazo inmediato y que una Comisión internacional constituída por personalidades solventes e imparciales investigue los hechos y dictamine sobre los mismos.

La entrega por Franco de nuestra patria a los agresores yanquis, los mismos que en Corea están utilizando las armas bacteriológicas, y que las usarían, si a sus bastardos intereses conviniera, contra nuestro pueblo, es para los españoles un gran motivo para sumarse sin escatimar sacrificio, a esta gigantesca movilización que se está produciendo en todo el mundo en contra de quienes con bárbaro desprecio para los valores humanos no reparan en medios, por criminales que ellos sean, para el logro de sus propósitos de dominación mundial.

Francia

Nuestros compatriotas residentes en Francia, luchando contra ímprobas dificultades, mantienen con gran entusiasmo y combatibidad su gran movimiento de unión en defensa de la paz, denuncian implacablemente y con gran energía la entrega de España por el franquismo a las fuerzas negras de la guerra y agrupan incansablemente a los españoles patriotas bajo las banderas unidas de la paz y la independencia de España.

La Comisión Española de Partidarios de la Paz, que en Francia actúa, ha hecho pública una importante declaración. En ella, expresa que "ningún español honrado puede permanecer impasible ante el crimen de lesa humanidad que Franco y los ocupantes americanos preparan contra nuestra patria". Llama a todos los españoles a unirse para "arrancar a España de las garras de la camarilla franquista y de los ocupantes yanquis, que conducen a España a la más espantosa hecatombe". Y pide a los españoles que sigan trabajando sin descanso por recoger cientos de miles, millones de firmas por un Pacto de Paz, en España y en la emigración, "como la mejor manera de expresar la voluntad del pueblo español y de unir a todos los españoles contra la ocupación yanqui de España, por el derrocamiento del régimen franquista y por el restablecimiento de la democracia".

El Consejo Español de la Paz recibe constantemente cartas y mensajes de saludo y adhesión de los españoles unidos por la paz en los distintos departamentos de Francia. Entre los últimamente recibidos, según nos comunica el Consejo, debemos destacar los del Alto Garona (en nombre de más de 25.000 españoles firmantes del Llamaiento por un Pacto de Paz), Toulouse (donde recientemente se ha celebrado un gran acto público en que se aclamaron los acuerdos del Congreso de México), Marsella, (en representación de 14.000 españoles, adheridos a los acuerdos de México), Perpiñán, Perigueux (carta firmada por 22 españoles), partidarios españoles de la paz del barrio de Jaurés, en París, y grupo español de Bayona.

En un magnífico folleto "Por un Pacto de Paz", que acaba de editar la Comisión española de Partidarios de la Paz, en Francia, se dice: "La campaña por un Pacto de Paz responde a los intereses vitales de España. Es necesario impulsarla profundamente y elevarla a un estadio superior. Esto es posible. Más que nunca, los anhelos de unidad son grandes entre todos los españoles. Más que nunca, aparece claramente la posibilidad de impedir la guera monstruosa que ciertas fuerzas quieren desencadenar. Más que nunca, se comprende por los españoles que la lucha por la paz está indisolublemente ligada a la lucha por la liberación de España".

Argentina

El 16 de marzo se celebró una asamblea convocada por la Comisión Española de la Paz, que ha sido recientemente ampliada. En ella, y ante los nuevos peligros de guerra que se ciernen sobre España, en vísperas de ser totalmente entregada por el franquismo a los yanquis, se acordó intensificar los trabajos para la recogida de firmas por un Pacto de Paz, que ascienden ya, en la actualidad, a 38.209.

Los reunidos aprobaron un saludo emocionado al pueblo de Barcelona, al cumplirse el primer aniversario de su gloriosa huelga general, "acción de repudio y protesta contra el régimen franquista de guerra", que "abrió para España una nueva etapa de lucha hacia la liberación, la independencia nacional y la paz".

La asamblea acordó recomendar que se preste la mayor ayuda posible al periódico ESPAÑA Y LA PAZ para su sostenimiento y difusión, reconociendo la gran importancia de la labor que desarrolla. Y enviar un caluroso saludo al Consejo Español de la Paz, en México, y a su insigne presidente, el Dr. don José Giral.

Cuba

La última entrega de firmas recogidas para el Llamamiento por un Pacto de Paz entre los españoles de Cuba, bajo los auspicios de la Comisión Española por la Paz, arroja un total de 46.532.

Se destacan notablemente, en esta labor, los partidarios de la Paz en la Provincia de La Habana, quienes han cumplido y rebasado ya en 122 por 100 el objetivo inicial que se habían trazado. No por ello dan por terminados sus trabajos, conscientes de que la lucha por un Pacto de Paz es un empeño permanente, al que tienen que esforzarse en sumar a miles y miles de compatriotas, haciéndoles comprender que el aseguramiento de una paz efectiva es el camino hacia la liberación y el futuro de España.

Sabemos que la Comisión Española por la Paz alienta y estimula a los organismos de otras provincias, a levantar el nivel de la recogida de firmas por un Pacto de Paz, que en algunas es todavía muy bajo.

En La Habana, hay que señalar la constitución de dos nuevos Grupos españoles de Partidarios de la Paz en El Vedado, que sin duda contribuirán, con su acción intensa y premanente, a difundir entre los españoles de esta importante barriada habanera la gran causa de la paz, inseparable de la unión y de la lucha por una España dueña de sus destinos.

Uruguay

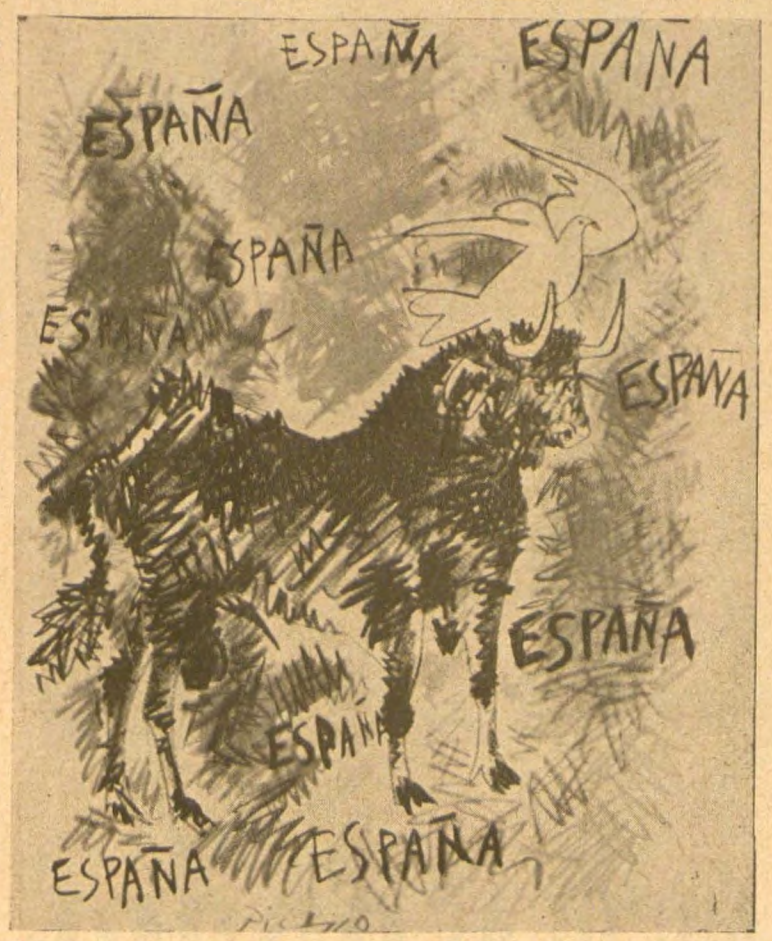
Los Grupos españoles de la Paz del Uruguay han venido desplegando, durante estas semanas, una intensa acción de protesta ante la O.N.U., por medio de cartas y mensajes, contra la venta de España para la guerra y por la libertad de los heroicos luchadores catalanes, héroes de la gran batalla de la paz. Entre los barrios que más se han destacado en estas actividades, nos señala nuestro corresponsal los del Cerrito de la Victoria y La Aguada. Los españoles del Hotel Mayo han acordado constituirse en Grupo de Paz, haciendo suyos los acuerdos del Congreso Español de México y decididos a laborar con gran entusiasmo por su aplicación.

Otras barriadas en las que la lucha de los españoles por la paz se mantiene activa, bajo diversas formas, son las de La Espada, El Reducto, Pocitos y Buena Vista.

Los españoles amigos de la paz en el Uruguay nos señalan la valiosa ayuda que la difusión de ESPAÑA Y LA PAZ les presta para el desarrollo de sus actividades. Y expresan su decisión de imprimir nuevo impulso a la acción de recogida de firmas por un Pacto de Paz, como la forma superior y permanente de la unión de todos los españoles con las grandes fuerzas de la paz del mundo.

Inglaterra

Los españoles partidarios de la paz en la Gran Bretaña, bajo la dirección de un Comité de la Paz, integrado por personalidades muy representativas, desarrollan apreciables actividades. Han editado un boletín difundiendo los acuerdos del Congreso Español de México y extractos de los discursos más salientes pronunciados en él. Preparan, con motivo de la fecha del Dos de Mayo, una Jornada Española de la Paz. En relación con ella, anuncian la inauguración de una exposición de "Pintores españoles por la Paz", en la que participarán todos los compatriotas pintores residentes en Londres y adheridos a esta gran causa. La difusión de ESPAÑA Y LA PAZ entre los españoles residentes en Inglaterra va en constante aumento.



Dibujo de Picasso para la portada del libro de Howard Fast "España y la Paz"

El número de firmas recogidas por un Pacto de Paz asciende, hasta la fecha, a 679.

Brasil

De San Pablo, hemos recibido una carta en que se nos dice: "Estamos dispuestos a trabajar con todo empeño para que en esta parte del Brasil nuestra colectividad se organice y participe en el movimeinto español de partidarios de la paz, uniendo las voluntades de todos los españoles patriotas para defender la paz y la independencia nacional". La bandera de esta gran unión no puede ser otra que el amplísimo Llamamiento por un Pacto de Paz, al que sin duda sabrán nuestros amigos en el Brasil sumar las firmas de miles de españoles amantes de su patria.

Túnez

517 españoles, todos ellos exilados políticos, han suscrito, hasta ahora, el Llamamiento por un Pacto de Paz, en el territorio de Túnez. Aquellos compatriotas nuestros dan, con ello, una prueba de su amor por la patria ahe-rrojada y de su deseo de luchar para salvarla, en el camino de la paz del mundo.

Firmado por 386 españoles, han enviado, además, un vibrante documento a la O.N.U., en el que protestan contra la descarada ayuda que los belicistas yanquis prestan al régimen de Franco, para arrastrar a España a la guerra y hacer de ella una colonia suya. En este documento, los españoles de Túnez, levantan su voz de protesta contra los fusilamientos y el terror mantenidos sobre España por el franquismo, a la sombra de sus protectores y amos yanquis.

CONFERENCIA ESPAÑOLA DEL DOS DE MAYO

En la Argentina.

Conmemorando como hoy debemos hacerlo la fecha gloriosa del Dos de Mayo, símbolo de nuestra independencia nacional, los españoles residentes en la Argentina han convocado para dicha fecha una gran Conferencia Española por la Paz, la soberanía patria y la libertad, a la que invitan a todos los españoles, personas y organizaciones, que, "con independencia de su actividad específica, criterio político o credo ideológico o religioso, coincidan con los altos y fundamentales fines que la motivan".

Forman la Comisión organizadora de esta importante Conferencia las siguientes entidades y personalidades, de arraigado prestigio: Federación de Sociedades Gallegas; Centro Democrático Español de San Fernando y Tigre; Hogar Regional Murciano; Sociedad La Tierrina; Sociedad A.B.C. de Corcubión; Sociedad Hijos de Libardón; Alejandro Casona, escritor; Eduardo Zamacois, escritor; Miguel de Amilibia, diputado a Cortes; Luis Seoane, pintor; Clemente Cimorra, escritor; Miguel Viladrich, pintor; Jacinto Grau, dramaturgo; Pedro Antín Olave, ex agregado cultural a la Embajada Española; Wifredo Viladrich, escultor; Salvador Valverde, autor; Carlos Rodríguez, comerciante; Rafael Alberti, poeta; María Teresa León, escritora; Calviño de Castro, poeta; Jorge Viladrich, pintor; Jaime Cases, industrial.

Esta gran afirmación de lucha por la paz y la independencia patria de los españoles de la Argentina debe ser saludada calurosamente por todos los españoles patriotas y amantes de la paz. ESPAÑA Y LA PAZ envía a la Conferencia Española del Dos de Mayo su adhesión más fervorosa. Todos los españoles coincidentes con los altos designios que la convocan, los grupos de la paz, las organizaciones patrióticas, individual o colectivamente, prestarán a la hermosa iniciativa de nuestros compatriotas en la Argentina una valiosa ayuda, haciendo llegar a la Conferencia sus palabras de saludo y aliento. La lucha por la paz y por la independencia de España debe congregar y unir en poderosa hermandad a todos los españoles patriotas, donde quiera que se encuentren. Como ayer el grandioso Congreso Español de la Paz en México, es ahora la Conferencia Española del Dos de Mayo, en la Argentina, la que levanta la bandera sagrada de la salvación de nuestra patria.

Los saludos y adhesiones a la Conferencia deben dirigirse a nombre de D. Gerardo Díaz, Presidente de la Comisión Organizadora, Chacabuco 955, Buenos Aires.

Una Etapa Intensa de Trabajo

El Buró del Consejo Mundial de la Paz, en su reunión de Oslo, ha tomado importantes acuerdos.

La resolución general aprobada por unanimidad en Oslo, termina con estas palabras: "Con el fin de lograr una concentración más amplia de todas las fuerzas populares y pacíficas, el Buró acuerda convocar para el 21 de junio el Consejo Mundial, al que propondrá la celebración, dentro de este año, de un gran Congreso de la Paz".

Estas semanas, las que nos separan del 21 de junio, y los meses que aún resten hasta la convocatoria del gran Congreso mundial de la Paz que dentro del año actual habrá de reunirse, deben ser para todo el movimiento español de la paz, una etapa de trabajo. Los partidarios españoles de la paz tienen que realizar a lo largo de ella un constante y redoblado esfuerzo para poder presentar ante el Consejo Mundial, primero, y ante el Congreso internacional después, un balance de resultados digno de lo que la lucha del pueblo español representa en el movimiento mundial de la paz y de lo que esta acción decisiva de los pueblos entraña para la liberación de nuestra patria.

Las comisiones y los grupos, los partidarios y amigos de la paz deben tomar de nuevo en sus manos, con el ímpetu de los mejores días, la campaña de firmas por un Pacto de Paz. Trazarse planes y compromisos de honor; acercarse a todos los españoles, incontables todavía, que aún no se han sumado a este llamamiento, lanzado para aunar las voluntades de todos. La recogida de firmas por un Pacto de Paz debe seguir adelante, sin desfallecimiento, y colocarse en el lugar más alto de nuestras actividades. Los documentos cubiertos de firmas que de España nos llegan son el mejor incentivo para nuestro trabajo por la paz.

La movilización de protestas contra el crimen abominable de la guerra bacteriológica, apoyando la demanda de una Comisión internacional que examine los hechos y sustancie las responsabilidades y la exigencia de que todos los Estados suscriban y acaten el Protocolo de Ginebra, es también para nosotros, en esta etapa, un compromiso de honor. Hay que llevar al Consejo y al Congreso mundiales resultados demostrativos de que la voluntad auténtica del pueblo español condena enérgicamente estos atentados contra la humanidad.

"En los últimos meses la situación se ha agravado", nos dice la resolución de Oslo. Se ha agravado también para nuestro país. La nueva comisión militar de los yanquis se dispone ya a plantar sobre el suelo de España la bandera del Pentágono.

Nunca ha sido tan claro como hoy que la lucha por la paz es también la lucha por la independencia de España. De nosotros, de nuestro trabajo diario, depende llevar esta verdad a la conciencia de todos los patriotas españoles, cuyos sentimientos se sublevan ante el crimen de la venta de la patria, y ganar la voluntad de la gran mayoría de nuestros compatriotas, al margen de toda diferencia, para la noble y grandiosa lucha por la paz.

SALUDO AL DOCTOR MANUEL MARQUEZ

Al cumplir ochenta años de fecunda y gloriosa vida, saludamos con todo cariño y respeto al doctor don Manuel Márquez, Vicepresidente del Consejo Español de la Paz, una de las más altas figuras de la ciencia y la cultura españolas, luchador incansable por la unión de todos los españoles patriotas en la causa de la paz y de la liberación de España.

Saludamos los ochenta años ejemplares del doctor Márquez con las palabras con que él mismo puso fin a su discurso en el Congreso Español de la Paz: "No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Esperemos optimistas que, en día no lejano, llegue para nuestra España la hora de la suprema justicia. Hasta tanto, prediquemos la paz y abominemos del gran crimen de la guerra".

LA MUERTE DE UN NIÑO

(Viene de la Pág. 5)

nes envían en seguida una brigada de especialistas.

Aquella misma tarde cae enfermo Siaoyung. Vomita, tiene fiebre alta, pierde el conocimiento y cae en profundo sopor. Su padre fué muerto hace años por los tropas de Chang Kai Chek. Es el único consuelo y el tesoro de su madre. Los vecinos no conocen los síntomas de aquella extraña enfermedad. Su frente arde de fiebre; el enfermito no despierta de su profundo sueño. Uno de los campesinos relaciona vagamente la enfermedad del niño y el descubrimiento de la extraña bomba llena de insectos.

Al día siguiente, llega un equipo sanitario para transportar el enfermo al hospital de Mukden. Por el camino, el niño muere en la ambulancia. La autopsia revela que Siaoyung ha muerto de una especie de encefalitis letárgica desconocida hasta entonces en aquel país.

(El autor de este relato es un sanitario llamado Wu, del equipo de la ambulancia encargada de trasladar al niño).

EL CONSEJO ESPAÑOL DE LA PAZ, EN DEFENSA DE LOPEZ RAIMUNDO Y SUS COMPAÑEROS

Con las firmas de los Dres, D. José Giral, D. Manuel Márquez, D. Honorato de Castro, D. Juan Solares y de los Sres. Roces, Ruiz Rebollo, poeta León Felipe, general Matz y profesor D. José de Tapia, el Consejo Español de la Paz ha cursado al Comité de Derechos Humanos de la O.N.U., el día 1 de abril, el siguiente mensaje cablegráfico:

"Ante inminente celebración en Barcelona del Consejo de guerra contra López Raimundo y otros veintiséis patriotas españoles y defensores de la paz, solicitamos la urgente y eficaz intervención de ese organismo para salvar las vidas y rescatar la libertad de esos heroicos luchadores por España y por la paz, amenazados de muerte por el franquismo".

Conmovedoras Declaraciones DE KUO MO-JO

Los periodistas de la prensa noruega y extranjera reunidos en Oslo asistieron a la proyección de un film documental sobre la guera bacteriológica y recogieron las siguientes importantísimas declaraciones de Kuo Mo-Jo, Presidente de la Academia de Ciencias de Pekín y del Comité Chino de la Paz:

"Hace aproximadamente dos años que comenzó la guerra en Corea. Las conversaciones para llegar a una tregua llevan nueve meses en curso. La obstrucción irrazonable que se ejerce, ha impedido hasta ahora llegar a un acuerdo. Desde hace dos meses, el ejército norteamericano ha empezado a emplear en Corea y en China gran cantidad de medios bacteriológicos.

Se emplearon para ello diferentes modos. El más corriente es el lanzamiento de una especie de proyectil de forma especial que contiene diferentes tipos de insectos y hojas de propaganda. Trátase de insectos que no pueden vivir en las actuales condiciones climáticas del norte de Corea y el nordeste de China y de especies que no pertenecen a la fauna indígena. Los exámenes realizados por los expertos han comprobado que muchos de estos insectos son portadores de bacterias de la peste, el cólera, el tifus y otras gravísimas enfermedades contagiosas.

La región de diseminación es muy extensa. En el norte de Corea y el nordeste de China y en las regiones de la costa, existe gran indignación popular y se han efectuado ya acciones antiepidémicas en gran escala, pese a lo cual se han presentado en Corea y en el nordeste de China casos epidémicos.

La Asociación internacional de Juristas demócratas envió a Corea una comisión investigadora a comienzos de marzo, en el momento en que el ejército norteamericano empleaba los medios bacteriológicos. Fueron testigos de estos terribles hechos. Han hecho ya un informe acerca de la situación en Corea. Acabo de recibir un telegrama de esta comisión, fechado en Mukden el 28 de marzo y recibido anteayer en Oslo.

Las investigaciones sobre las armas bacteriológicas datan de fines de 1941 y se han desarrollado en gran escala. Autoridades militares responsables de los EE. UU. y especialistas de la guerra bacteriológica han publicado frecuentes referencias a sus trabajos, jactándose muchas veces de ellos.

En Oriente, los criminales de la guerra bacteriológica del Japón, bajo la protección del gobierno de los EE. UU., han colaborado con especialistas norteamericanos en trabajos para el empleo de estas armas.

Desde el comienzo de la guerra en Corea, el ejército norteamericano ha empleado a coreanos y voluntarios chinos prisioneros de guerra para experimentar sobre ellos estas armas, y todos estos hechos han sido relatados por la prensa de los EE. UU.

Es útil recordar hoy que la única gran potencia que se negó a ratificar la Convención de Ginebra prohibiendo el empleo de las armas bacteriológicas fueron los EE. UU.

Creemos que todos estos hechos bastan para demostrar que el gobierno de los EE. UU. ha hecho preparativos material y moralmente suficientes con vistas al empleo del arma bacteriológica.

Después de lanzar gran cantidad de proyectiles bacteriológicos en Corea y China, los EE. UU. han provocado la indignada protesta de aquellos pueblos y de las gentes honradas del mundo entero. Las autoridades norteamericanas han negado estos hechos, valiéndose de todos los medios para ocultarlos y desviar la atención pública.

El 4 de marzo, Mr. Acheson hizo una declaración pública negando el empleo de las armas bacteriológicas, acusando a los pueblos coreano y chino de no disponer de los medios necesarios para combatir las epidemias y pidiendo a la Cruz Roja internacional que enviara sobre el terreno una comisión investigadora.

De lo que hoy se trata no es de comprobar si existen en China y en Corea epidemias corrientes, sino de investigar acerca de la propagación artificial de epidemias en gran escala por el gobierno de los EE. UU. Consideramos, además, que la Cruz Roja Internacional no es el organismo indicado para ello.

En el curso de la segunda guerra mundial la Cruz Roja internacional no elevó jamás su protesta contra las criminales atrocidades cometidas por los Estados fascistas. Tampoco ha protestado nunca contra los crímenes inhumanos perpetrados en Corea por el ejército norteamericano. La Cruz Roja se inclina siempre ante el poderoso. Es el abogado recomendado por el gobierno de los EE. UU. para defender su causa.

Cualesquiera que sean los medios empleados para ocultar su crimen, el empleo de grandes cantidades de medios bacteriológicos en Corea y China por el gobierno de los EE. UU. es un hecho innegable y gravísimo.

Es muy importante que la verdad sea conocida. En nombre del pueblo chino he presentado en la reunión del Buró del Consejo Mundial de la Paz la propuesta de formar una comisión internacional encargada de reunir todos los hechos y pruebas sobre la guerra bacteriológica sostenida en Corea y en China por el gobierno norteamericano. Comisión integrada por personalidades científicas eminentes y por personalidades jurídicas y religiosas cuya competencia e imparcialidad sean indiscutibles.

"Los microbios son ciegos". Si el empleo de los medios bacteriológicos no se detiene ya ahora, la calamidad que hoy se abate sobre los pueblos coreano y chino se abatirá mañana sobre los demás pueblos. Tenemos el deber de defender a la humanidad contra los horrores de la guerra bacteriológica. Nuestro llamamiento no se hace solamente en nombre de los pueblos coreano y chino, sino en defensa del derecho a la vida de todos los hombres.

Los periodistas deben ser los voceros de la opinión pública. Por la dignidad de la humanidad, os pido encarecidamente —terminó Kuo Mo-Jo— que os hagáis intérpretes de este llamamiento".

Un periodista noruego preguntó:

—¿Está probado que han sido aviones norteamericanos los que han lanzado esos proyectiles? ¿No han podido ser aviones de otra nacionalidad?

En respuesta a esta pregunta, dijo Kuo Mo-Jo:

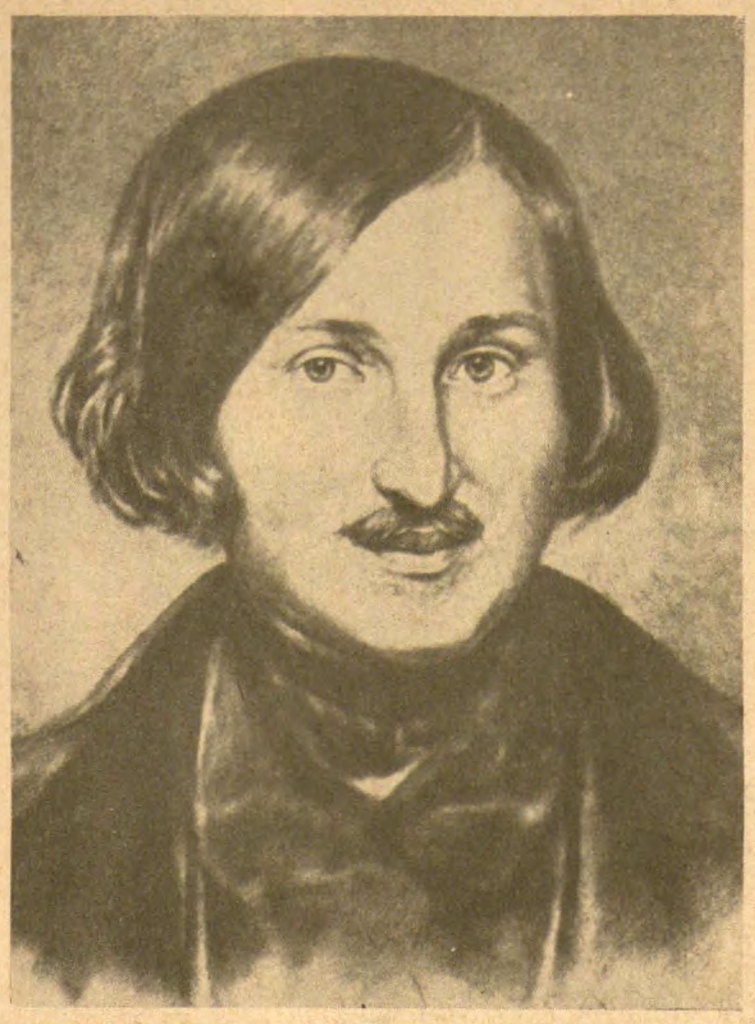
—Hemos capturado a norteamericanos parachutados por los aviones que han lanzado las bombas bacteriológicas. En éstas se descubre, además, la marca de fábrica de los EE. UU. La comisión internacional designada podrá interrogar a los prisioneros norteamericanos que han lanzado las bombas bacteriológicas.

Otro periodista lamentó que se atacase a las Naciones Unidas, lo que, a su juicio, equivalía a poner en duda la civilización. El profesor Tsien San Tsiang, del Instituto de Física moderna de Pekín, presente en la conferencia de prensa, dió esta respuesta:

—Un periodista ha dicho que la acusación formulada contra los EE. UU. y el mundo que se llama civilizado es muy severa. Pero, si la palabra civilización quiere decir guerra bacteriológica, no creemos que haya por qué sentirse orgullosos de semejante civilización. Se nos ha preguntado también por el número de muertos. No podemos dar cifras de bajas, pues no tenemos por qué facilitar informes útiles a nuestros enemigos. Pero, sí podemos suministraros otras cifras. Las dos bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki lo fueron por los EE. UU. Los mismos EE. UU. han lanzado ahora 2.000 proyectiles bacteriológicos sobre nuestros países.

Al final de la conferencia de prensa, Kuo Mo-Jo, en pie, hizo esta solemne declaración:

—El pueblo chino ama la paz, no quiere la guerra. No fuimos nosotros quienes hicimos la guerra en San Francisco ni en Hawai. Hemos hecho y seguimos haciendo la guerra para proteger a nuestros vecinos y para defendernos a nosotros mismos. Hace un momento, alguien nos preguntaba con insistencia el número de muertos causados por la guerra bacteriológica. Estamos en guerra y no podemos revelar nuestros secretos militares. Pero, sí puedo deciros una cosa. China tiene una población de 475 millones de seres. Pues bien, si en este momento no quedase vivo más que un chino, uno solo, tendríamos el deber de defender su vida contra la guera bacteriológica, pues este único superviviente seguiría representando la dignidad humana y la causa de la paz.



NICOLAI GOGOL

PRIMER CENTENARIO DE SU MUERTE

En el pasado mes de marzo ha hecho un siglo que murió el gran escritor ruso Nicolai Gogol. Con tal motivo, y por inicativa del Consejo Mundial de la Paz, se están celebrando actos de conmemoración en muchos países para exaltar su memoria, y contribuir así a estrechar las relaciones de amistad y conocimiento entre los pueblos, que es también una forma de defender la paz.

La vida de Gogol no fue muy larga —había nacido en 1809—, pero su obra fue fecunda y hermosa, llena de amor por la justicia y por su patria. Se escribió esa obra por los años que siguieron a la insurrección de los decembristas (1825), cuando el pueblo ruso, bajo el sombrío reinado del zar Nicolás I, sufría en su carne la crueldad del régimen de servidumbre, el yugo del sistema feudal. Gogol sumó su voz a la de los grandes escritores rusos Griboedov, Pushkin, Lermontov y Belinski, los cuales, interpretando los dolores y anhelos de su pueblo, se alzaban contra el inhumano régimen zarista y contra los que contribuían a perpetuarlo.

Al poner su obra al servicio del pueblo, al descargar duros golpes contra la red parasitaria que axficiaba a Rusia, Gogol continuaba las mejores tradiciones de la literatura progresiva rusa. Su arma fundamental, la sátira, puso al desnudo los vicios y crímines de la sociedad de su época y flageló al enjambre de funcionarios zaristas que esquilmaba al pueblo ruso. Con razón Chernichevski ha dicho de él: "Hacía tiempo que no había en el mundo un escritor que fuese tan importante para su pueblo como lo fue Gogol para Rusia".

En "Taras Bulba", Gogol entona un encendido canto a las guerras de liberación del pueblo ucraniano contra los señores polacos, guerras en las que ese pueblo defendía su tierra, su libertad y su honor. En la novela "Almas muertas" —acaso su obra más importante— ofrece un vigoroso cuadro de la vida de su país, el que, a un lado, aparece la miseria espiritual de una clase podrida, y al otro el pueblo insufriendo todos los rigores y tolas las vejaciones.

Gogol fué un gran artista, uno de los escritores qu más trabajaron por la perfección de su oficio y, a la vez, por dar una conciencia y un estímulo al pueblo. Por eso, el Consejo Mundial de la Paz, considerando que su obra representa un gran esfuerzo en favor de una vida más digna y humana donde la paz sea un bien común y permanente, decidió celebrar, entre otras importantes conmemoraciones de carácter cultural, el centenario de la muerte de Nicolai Gogol.

Frédéric Joliot-Curie ha dicho de Gogol: "El amor a su pueblo le había llevado a las grandes ideas de la fraternidad humana". Y es verdad. Gogol revela en sus creaciones un sentido humanista, universal, que hace que todos los pueblos las consideren como patrimonio propio. El tesoro de belleza, de verdad y de justicia que nos ha legado el autor de "El revisor" debe ser un ejemplo para todos los intelectuales —y nosotros nos dirigimos especialmente a los nuestros, a los españoles— que realmente quieran dar una valiosa aportación a la cultura y, con ella, a la causa de la paz.

Grupo de niños del barrio de Las Ventas, de Madrid. Desnudos o cubiertos de harapos. Hambrientos. Sin escuelas. Minados por enfermedades. Las mismas estadísticas franquistas registran un 75 por 100 de tuberculosos entre los niños de 5 a 12 años. Más de 2 millones 300 mil niños de ambos sexos, según datos oficiales del régimen, carecen de escuela. He ahí lo que el franquismo, entregando España a los yanquis para la guerra, ha hecho de la infancia española. Para salvarla, para salvar a todos los niños del mundo a los que viven felices y a los que tenemos que hacer dichosos, hay que cerrar el paso a la guerra. Bajo esta noble aspiración se ha reunido en Viena la Conferencia Mundial en Defensa de la Infancia, que ha asociado la suerte del mañana de la humanidad, que son sus niños, a la grande y noble causa de la paz.

Serenidad y Firmeza Frente al Histerismo Belicista

En nombre de 50 redactores de diversos periódicos de provincias de los EE. UU., varios periodistas norteamericanos se han dirigido al Presidente Stalin, formulándole cuatro preguntas, a las que el jefe del Estado soviético ha contestado escuetamente. He aquí, en su texto literal, las preguntas y las respuestas, en las que se tocan problemas que tanto interesan a la causa de la paz:

"¿Está la tercera guerra mundial más próxima en la actualidad que hace dos o tres años?

Respuesta.—No, no lo está.

¿Sería de provecho una entrevista de los altos jefes de las grandes potencias?

Respuesta.—Es posible que fuese de provecho.

¿Considera usted adecuado el momento actual para la unificación de Alemania?

Respuesta.—Sí, lo considero.

¿Sobre qué base es posible la coexistencia del capitalismo y del comunismo?

Respuesta. — La coexistencia pacífica del capitalismo y del comunismo es plenamente posible si existe el deseo mutuo de colaborar, si se está dispuesto a cumplir los compromisos contraídos y si se observa el principio de igualdad de derechos y de no ingerencia en los asuntos internos de otros Estados".

A la algarabía histérica de los instigadores de la guerra y a sus esfuerzos persistentes de prepararla y provocarla; a la tesis provocadora de la guerra inevitable, alimentada por los belicistas yanquis y diariamente servida, entre otros, por sus criados franquistas, la Unión Soviética opone su firme, serena e inquebrantable política de paz y de confianza en las fuerzas llamadas a consolidarla, a la cabeza de las cuales figura el propio Estado socialista.

El movimiento de lucha por la paz crece y se fortalece. Pero, junto a los éxitos ostensibles de la paz (la histórica Conferencia Económica de Moscú, el poderoso movimiento de opinión en torno a las proposiciones soviéticas para la unificación de una Alemania democrática y pacífica, los avances morales de las propuestas sobre el desarme en la última asamblea general de la O. N. U.), no pueden perderse de vista los hechos graves que contra la paz se han producido últimamente y que el Consejo Mundial de la Paz, reunido en Oslo, nos señala; y, por encima de todos, el empleo del arma bacteriológica en Corea y en China.

La gran apelación del Presidente Stalin a los pueblos sigue en pie, como la guía luminosa del mundo de la paz: "la causa de la paz se mantendrá y consolida si los pueblos toman en sus manos la causa de la defensa de la paz y la defienden hasta el fin".

Opiniones Españolas Sobre la Guerra Bacteriológica

D. Ignacio Ferretjans

D. Ignacio Ferretjans, destacado dirigente del campo socialista, miembro del Consejo Español de la Paz, manifiesta:

"Después del informe presentado por la comisión de juristas que ha visitado Corea del Norte en representación de la Asociación Internacional de Juristas Democráticos, y del patético llamamiento dirigido al mundo por el Presidente del Consejo Mundial de la Paz Joliot-Curie, es evidente que los norteamericanos han consumado el más repugnante crimen que registra la historia, al utilizar las armas bacteriológicas en contra del pueblo coreano. Este hecho criminal representa una evidente vulneración de los convenios internacionales que prohiben esta clase de armas monstruosas. Este crimen ha conmovido a todas las gentes amantes de la paz y de profundos sentimientos humanos.

Como patriotas españoles, tenemos el ineludible deber de reforzar con nuestra actividad y nuestro entusiasmo el gran movimiento mundial en favor de la paz, que puede poner freno a las ambiciones imperialistas de los norteamericanos, los cuales están tratando de utilizar nuestro suelo patrio como base para futuras agresiones".

El Dr. Manuel Márquez

Hemos visitado recientemente al ilustre Dr. don Manuel Márquez para pedirle su opinión acerca de la guerra bacteriológica que los imperialistas yanquis han desatado en Corea y China, y he aquí la respuesta que nos ha dado:

—No hay palabras para condenar esa profanación que se comete con la Ciencia al emplear la guerra bacteriológica contra los pueblos coreano y chino. Parte montira que lo que se ha inventado para mitigar el dolor del hombre y prolongar la vida humana sea empleado para asesinarlo, y que esto se haga gracias a la colaboración de algunos que se dicen "médicos" y "científicos". Es indignante y avergüenza a la profesión médica esa profanación, contra la que todo médico auténtico y todo hombre de ciencia honrado se levantará en todas partes.

CHARLA DE D. LUIS SANTULLANO

En el domicilio del Consejo Español de la Paz tuvo lugar recientemente la anunciada conferencia del ilustre escritor don Luis Santullano sobre la personalidad y la obra de Victor Hugo, al cumplirse el 150 aniversario de la muerte del gran poeta y patriota francés.

Don Luis Santullano comenzó su charla recordando algunos aspectos de la vida de Victor Hugo, cuya infancia estuvo ligada a España, cosa que el poeta reflejó en más de una ocasión a lo largo de su obra, y luego pasó a ocuparse de ésta calificándola de monumental, y haciendo ver que en ella hubo siempre una gran preocupación por los humildes y oprimidos, y un inextinguible amor a la paz.

Después de referir varias anécdotas de Victor Hugo como luchador contra la tiranía y como activo partidario de la democracia, el señor Santullano analió algunas de las grandes creaciones literarias del autor de "Los castigos", demostrando lo que en sus páginas hay de perdurable y eterno, como hijo de un espíritu que amó, sobre todas las cosas, la belleza y el bien y la convivencia pacífica entre los hombres.

El conferenciante fué calurosamente aplaudido y felicitado al terminar su disertación.